

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO.

Miércoles 22 de agosto de 1855.

AÑO I.—NUMERO 491.

EDICION DE LA MAÑANA.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saez y Ribelles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar Tres meses 80, seis meses 180.

MADRID 22 DE AGOSTO.

La Nación de ayer nos dedica las siguientes líneas:

«No hemos puesto jamás en duda el patriotismo de EL OCCIDENTE, pero si este diario ha creído poder censurar con dureza, con mas ó menos dureza las apreciaciones de la Nación, justo y equitativo nos parece que nosotros apreciemos las de otros, segun nuestro leal saber y entender, siempre que no faltamos á las consideraciones que debemos al público y á nuestros colegas. Respecto á la diferencia que se advierte en la conducta actual del OCCIDENTE y la con que inauguró su existencia, respondan por nosotros sus artículos dictados á veces por un espíritu contrario al verdadero pensamiento de su programa. A veces le hemos visto abrazado á la idea que el señor González Bravo sostenía con tanto valor como talento, y sin embargo esta doctrina no era idéntica á la que mas tarde ensalzó á propósito de un notable discurso del señor Ríos Rosas.

Desde entonces el OCCIDENTE no ha vuelto á sostener la política del terror partido, y hoy solo se consagra á combatir lo existente. Si en esta conducta hay unidad, confesamos con franqueza que nosotros al menos no acertamos á comprenderla.

Creemos que entre nuestros lectores habituales no habrá ninguno que haya notado en nuestros trabajos la diferencia de conducta, la falta de unidad, la inconsecuencia de que nos habla nuestro apreciable colega la Nación en los párrafos que acabamos de copiar. Estamos seguros, completamente seguros de que nadie podría hallar en la colección de los números de nuestro periódico contradicción de ninguna clase en la exposición de nuestras doctrinas, en la tendencia de nuestros esfuerzos, en la dirección de nuestros móviles.

Hoy somos, hoy pensamos, hoy queremos, hoy proclamamos lo mismo que el día en que por primera vez salió á luz EL OCCIDENTE. Durante la vida de nuestro periódico nada hemos visto que nos pudiera hacer cambiar nuestras ideas ó nuestros sentimientos. Cuanto mas meditamos, cuanto mas estudiamos, cuanto mas escribimos sobre la situación y sobre las cuestiones políticas de España, otro tanto mas nos afirmamos en nuestros antiguos juicios acerca de las necesidades del país y acerca de los partidos políticos que se disputan su dominación.

Hoy, como el primer día de nuestra publicación, los objetos que sirven de lema á nuestra bandera, y que forman el resumen de nuestras aspiraciones, son la consolidación de la dinastía legítima, el esplendor del trono, el afianzamiento de las libertades del pueblo, el desarrollo progresivo, continuo, incesante de la reforma política, administrativa y económica para el bien del mayor número, y por consecuencia para la mas grande prosperidad de la nación.

Hoy, como el primer día, tan profundamente monárquicos como sinceramente liberales, queremos y pedimos el concurso de todos los amigos del sistema constitucional para que, agrupados en torno del trono de doña Isabel II, le ayuden en la noble empresa de salvar al país de las dificultades que nos cercan por todas partes, y de consolidar para siempre el imperio de una justa y ordenada libertad.

Hoy, como el primer día, reclamamos tolerancia, una absoluta é incondicional tolerancia para todas las opiniones y todos los hechos legales; y energía inexorable contra toda tentativa ilegal, contra todo conato de menoscabar las libertades públicas, ó de subvertir el orden.

Hoy, como el primer día, somos adversarios francos y resueltos de la política estrecha, mezquina, esclavista, que hasta aquí ha dirigido á las fracciones y á los hombres en el poder y en la oposición; y creemos necesario y próximo el día de dar mas anchura base, y mas regularizadas condiciones á las relaciones de la vida legal y política entre los diferentes partidos, so pena de seguir consumiendo hasta su extinción completa todas las fuerzas activas del país en esas luchas estériles y lamentables, que nos vienen ocupando hace tanto tiempo.

Hoy como el primer día, creemos funesto el empeño de conservar la ficticia y convencional organización oficial de los viejos partidos políticos: tenemos la seguridad de haber probado hasta la evidencia que esa organización es ya insostenible, y constituye en último resultado una verdadera farsa, en la que los principios son sacrificados á las combinaciones personales, y las ideas esclavizadas por los nombres.

Hoy como el primer día, abrigamos la profunda convicción de ser intérpretes del sentimiento universal del país, manifestando nuestro descontento contra la desastrosa marcha política actual al mismo tiempo que pedimos que se exija real y efectivamente la responsabilidad á las administraciones pasadas.

Hoy, tan independientes y tan imparciales como el primer día, ni hacemos al gobierno una oposición sistemática, ni le suscitamos estorbos para que marche con desembarazo, ni dejamos de colocarnos explícita y enérgicamente á su lado en cuanto lo vemos atacado fuera

del terreno de la ley, ni nos cansamos de pedirle actividad, é iniciativa para que realice las mejoras, que el país necesita y desea.

Nadie dirá ciertamente que este nuestro programa de ideas y de conducta no es explícito y franco, ni podrá encontrar en él reticencias, ni evasivas. Nadie tampoco podrá probar que hemos faltado á él en lo mas mínimo en ninguno de los números de nuestro periódico.

¿En dónde, pues, está la inconsecuencia? ¿En dónde la falta de unidad? ¿En dónde la contradicción? Cuando encontrábamos acordes con nuestras ideas las de un distinguido diputado sobre la decrepitud y la muerte necesaria de los viejos partidos, ó cuando publicábamos los artículos que en conformidad con nuestras doctrinas escribía un hombre político, que nos honró por algun tiempo con su ilustrada colaboración, ¿cómo nada que no estuviere en armonía con nuestras tareas de hoy, en las cuales segun la Nación, solo nos dedicamos á combatir lo existente?

¿Tenemos nosotros la culpa de que lo existente sea cada día peor, cada día mas opuesto á las ideas de tolerancia, de libertad, de orden, de reforma, y de verdadero progreso, que nosotros profesamos? ¿Acaso somos los responsables de que cada día se vean mas defraudadas las esperanzas que hizo concebir el alzamiento de junio? ¿Por ventura está en nuestra mano evitar que el gobierno actual sea cada día mas inactivo, mas nulo, menos digno de ser el representante y el heredero de una revolución?

Nosotros hemos hecho, y hacemos sin cesar todo lo que nos es posible para que el gobierno salga de su apatía, para que sustituya una política nacional á la política de partido; para que emprenda con decisión el camino del verdadero progreso; para que se coloque en una situación despejada, que le permita satisfacer las necesidades del país, y le libre de esa atmósfera estrecha y sofocante del exclusivismo y del pandillaje, dentro de la que han vivido mal y han muerto como han vivido todos los gobiernos españoles desde mucho tiempo á esta parte.

Pero si hemos dicho muy alto y muy claro la verdad, tal como nosotros la hemos comprendido, y si estamos resueltos á seguirla diciendo del mismo modo para contribuir á que el país sepa cómo debe juzgar á los hombres y las cosas, no hay ciertamente razon para acusarnos de que solo nos consagramos á combatir lo existente. Este cargo no es mas justo que el de la inconsecuencia. Los que, como nosotros, están siempre pidiendo al gobierno actual energía para reprimir todos los ataques que fuera de la ley se le dirijan, y energía tambien, aunque de distinta naturaleza, para satisfacer los deseos públicos, y desconcertar á las oposiciones á fuerza de medidas útiles y de grandes mejoras, lejos de ser enemigos sistemáticos de lo existente, son sus mejores y mas leales amigos.

Antes de concluir, queremos dejar consignado que la Nación no ha respondido á la excitación que le hicimos para que publicara todo lo que supiera respecto de nuestro verdadero origen, ó explicara franca y claramente á qué había querido aludir con esa frase. El silencio de la Nación nos autoriza para suponer que nada tiene que decir en apoyo de sus anteriores palabras. Si no fuese así, la volveríamos á escitar para que formule con claridad sus cargos. Nuestra conciencia se halla muy tranquila y no podemos consentir en que pase sin correctivo alusión ni reticencia que pueda dirigirse, por remota ó indirectamente que sea, contra la reconocida y probada reputación de imparcialidad ó de independencia de nuestro periódico.

Accediendo por fin el ministerio á las excitaciones que la prensa le había dirigido para que se diese publicidad á los documentos relativos á sus cuestiones con el gobierno pontificio, ha insertado ayer en la Gaceta 25 de estos documentos, que ocupan todas las columnas del número de ayer del periódico oficial y parte de un suplemento que da con este motivo.

Hoy empezamos á copiar dicho documento; pero como tardaremos en concluir de hacerlo dos ó tres días, anticipamos el siguiente índice de todos ellos:

1.º Monseñor Franchi en 29 de diciembre último reclama contra el descuento de los haberes del clero, proyectado en los presupuestos.

2.º El ministro de Estado en 25 de enero contesta negativamente.

3.º El ministro de Estado anuncia en 26 de enero al encargado de negocios de Roma su resolución de llevar á efecto la desamortización.

4.º El ministro de Estado comunica en 11 de febrero las instrucciones del gobierno al Sr. Pacheco nombrado ministro plenipotenciario en Roma. Se refieren al deseo de reformar el Concordato, al de realizar la desamortización, al de disminuir las fiestas religiosas, al de hacer una reforma en materia de dispensas matrimoniales, al de que se reduzcan á tres las instancias en los juicios eclesiásticos, y al de que se prosigan las importantes negociaciones entabladas sobre el arreglo de las misiones.

5.º El cardenal secretario de Estado en 20 de febrero contesta á una nota del ministro plenipotenciario,

rectificando la idea de que el Concordato haya querido favorecer la desamortización eclesiástica, y lo convenido en el mismo Concordato.

6.º El cardenal Antonelli en 28 de febrero protesta contra el proyecto de ley de desamortización presentado á las cortes.

7.º Mr. Franchi protesta en 3 de abril contra la prohibición de que los obispos confieran órdenes sagradas.

8.º Mr. Franchi en 30 de abril protesta contra la base segunda de la Constitución.

9.º En 18 de abril protesta contra el destierro del señor obispo de Osmá.

10.º El Sr. Pacheco contesta en 16 de abril á las notas del cardenal secretario de Estado, de 20 y 28 de febrero, relativas á la desamortización eclesiástica.

11.º El ministro de Estado en 29 de abril pide explicaciones al Pro-Nuncio sobre la protesta que Su Santidad pensaba publicar contra la ley de desamortización.

12.º M. Franchi contesta al ministro de Estado dando las explicaciones pedidas.

13.º M. Franchi en 4 de mayo protesta contra la ley de desamortización promulgada el día antes.

14.º El ministro de Estado en 21 de mayo envía nuevas instrucciones al Sr. Pacheco.

15.º El Sr. Pacheco en 21 de junio reclama contra un artículo de la Civiltà cattolica.

16.º El Sr. Pacheco en 16 de junio felicita al Sr. Zavala, nuevo ministro de Estado, y le pide nuevas instrucciones.

17.º El Sr. Pacheco dirige una nota al cardenal Antonelli sobre la base segunda (falta la fecha).

18.º El ministro de Estado en 5 de julio dirige una comunicación al Sr. Pacheco sobre el artículo de la Civiltà.

19.º El Sr. Pacheco contesta al cardenal Antonelli sobre el destierro del obispo de Osmá.

20.º El Sr. Pacheco en 17 de julio contesta al cardenal Antonelli sobre prohibición de órdenes sagradas.

21.º M. Franchi en 15 de julio pide sus pasaportes.

22.º El ministro de Estado en 16 de julio, al remitir los pasaportes, protesta de los sentimientos altamente católicos del gobierno español.

23.º El ministro de Estado en 22 de julio manda al Sr. Pacheco que pida sus pasaportes.

24.º Memorandum de 24 de julio.

25.º El Sr. Pacheco pide pasaportes para él y la legación.

Con la mayor sorpresa hemos leído en la Revista de la prensa, que ayer publica la Soberanía Nacional, las siguientes líneas:

«EL OCCIDENTE, un tanto amilanado, contra su carácter abierto y franco, se duele del desorden público, que proviene del desorden administrativo y político; y dice que mientras continúe el régimen parlamentario, no hay esperanza de que renazca el orden.»

Ni en nuestro artículo de anteayer, á que parece referirse la Soberanía, ni en otro alguno, ha dicho el OCCIDENTE ni dirá lo que nuestro colega le atribuye; y nos parece que ni la rapidez con que se hacen los trabajos periodísticos, ni la ligereza natural con que se forman los juicios de los artículos en las Revistas de la prensa, explican suficientemente la infundada imputación que se nos dirige. EL OCCIDENTE no ha atribuido jamás la falta del orden á la continuación del régimen parlamentario, y en el caso de que tal hubiera podido ser, que ni lo ha imaginado siquiera, su opinión, esté segura la Soberanía de que la hubiera manifestado de ese modo abierto y franco, que en nosotros reconoce.

EL OCCIDENTE ha dicho y seguirá diciendo siempre la verdad á la nación, atento solo al bienestar general y al engrandecimiento patrio, y no consentirá nunca en aceptar ni en que se le atribuya otra responsabilidad que la de sus propias é independientes ideas.

Segun nos escribe nuestro corresponsal de Tarazona de Aragón, han sido horribles los estragos que en aquella ciudad ha hecho el cólera, pasando de sesientas personas las que murieron. Las autoridades, el clero y vecinos han rivalizado de celo en favor de los pobres, habiendo sido admirablemente secundados por los facultativos, que en tan desgraciadas circunstancias se han hecho muy dignos de las recompensas con que el gobierno debe premiar tan relevantes servicios.

El Glóscio asegura haberse decidido á favor del tribunal eclesiástico la competencia suscitada en la causa del clérigo Pellicero.

Ha sido ratificado en el ministerio de Estado el tratado entre España y la república dominicana.

El número de candidatos á la subsecretaría de Hacienda sigue aumentando. Ahora vuelve á correr el nombre del señor Estrada, pero con la misma falta de fundamento que antes. Se cree, sin embargo, que el regreso del señor Brull llegará al fin á dotar al país de un subsecretario de Hacienda.

De conformidad con lo dispuesto por el artículo 6.º del real decreto orgánico del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos de 28 de setiembre de 1853, S. M. la Reina se ha dignado promover al empleo de inspector de distrito, vacante por jubilación de don Francisco Antonio de Echanove y Echanove, al ingeniero jefe de primera clase mas antiguo don Toribio de Areitio; á la vacante de ingeniero jefe de primera clase que este deja, al de segunda mas antiguo don Joaquín Nuñez de Prado; á la de jefe de segunda clase que por este ascenso resulta, al ingeniero primero mas anti-

guo don Manuel de Madrid Divila, y á la que así resulta de ingeniero primero, al segundo mas antiguo don Leopoldo Brookmann.

La Crónica de New-York llama la atención sobre la siguiente carta, que por su extensión ponemos en extracto, en la que se refiere lo ocurrido en Sagua la Grande, Isla de Cuba, entre el teniente gobernador don Joaquín Casariego y un comerciante llamado Tompson, en la que se aprueba la cordura con que obró aquella autoridad militar.

Habiendo don Juan Tompson fijado en la puerta de su casa una plancha de bronce con el lema de Consulado de los Estados Unidos, cuyo escudo no pueden usar ni aun los cónsules en propiedad; le rogó el teniente gobernador estrajudicial y amistosamente quitase aquella plancha que no podía usar, puesto que en 20 años de residencia en la isla jamás había presentado sus credenciales de agente consular, que decía ser, ni aunque lo fuese tenía derecho. Ninguna reflexión ni aviso fué bastante para hacer desistir á Tompson de su idea; viéndose por último la autoridad en el caso de mandárselo quitar, cuya orden desobedeció abiertamente, por cuya razón el teniente gobernador le mandó conducir en un vapor á la Habana ante el capitán general, quien enterado de todo, aprobó la disposición tomada por la autoridad de Sagua, convencido de que había obrado en el curso de sus atribuciones y con sujeción á las bases vigentes.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han dirigido á los gobernadores civiles de las provincias la siguiente circular:

Negocios eclesiásticos.—A pesar de las excitaciones que de todas partes y por diversos modos se están haciendo al clero para que se oponga al cumplimiento y ejecución de las leyes y disposiciones que los poderes públicos han dictado en uso de sus facultades y en materias de su exclusiva competencia, la generalidad de él, comprendiendo esto y el objeto de aquellas, está dando una prueba de sensatez, si bien alguno de sus individuos, obrando de otro modo, ó se declaran en abierta resistencia incurriendo en las penas que marcan las leyes, ó dificultan y embarazan al menos la acción de las autoridades civiles en el desempeño de sus funciones. S. M. la reina y su gobierno, que observan la conducta de unos y de otros, no pueden menos de tenerla muy en cuenta para poder en su día dispensar sus gracias á los primeros, someter desde luego á la acción judicial los que verdaderamente delinican y no confundir nunca con los obedientes y sumisos á las leyes aquellos que directa ó indirectamente se opongan á su cumplimiento.

Para ello, y con el fin de reunir las noticias oportunas, la reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que remita V. S. á este ministerio notas espresivas de los eclesiásticos residentes en esa provincia, cuyos actos públicos los coloquen en cualquiera de los tres casos indicados, cuidando al mismo tiempo de tener esto muy presente siempre que se pidan á V. S. informes de ellos en sus ulteriores pretensiones.

Uno de nuestros compatriotas que desempeña en París sin sueldo una comisión científica oficial, ha dejado tambien de percibir el de su antiguo destino por haber acordado la suspensión de su pago desde 1.º de julio próximo pasado las oficinas de la Habana, que antes lo satisfacían.

Ayer salieron para el real sitio donde se encuentra la corte los generales duque de la Victoria y conde de Lucena.

No se ha tratado de suprimir cuerpo alguno de la fuerza pública; los cazadores seguirán mandados como hasta aquí, y los batallones de la reserva lo serán probablemente por primeros comandantes del arma. Los trabajos de organización no se han suspendido un solo día.

Las noticias de Méjico que se reciben por la vía de los Estados Unidos son contradictorias presentando unas á Santa Anna como próximo á huir, y otras fuerte hasta el punto de tener medios para dictar al país una constitución como la vigente en Francia.

Sin embargo de que el correo de París á Bayona llega á esta ciudad á las cinco menos cuarto de la tarde no sale para España hasta las diez de la noche.

La oficina de Irun, centro de la intervención de toda la correspondencia extranjera que se dirige por esa línea á la Península, Portugal y Gibraltar, concluye los trabajos en dos horas y media. La administración de Bayona que no tiene que hacer mas que separar las cartas sencillas de las de peso, despues de haber segregado Portugal y Gibraltar, no pudiera concluir en cinco cuartos de hora? En este caso se ganarian cuatro horas de Bayona á Irun, que con otras dos se adelantara en las administraciones del tránsito hasta Madrid, daria por resultado la llegada del correo á la capital de España á las siete de la noche en vez de la una de la madrugada á que llega ahora.

El gobierno ha concedido 8,000 duros del fondo de calamidades públicas para la provincia de Zaragoza.

Las reclamaciones de las autoridades españolas han obtenido de las del Valle de Andorra, el mas feliz resultado, puesto que actualmente las autoridades del Valle prestan un apoyo decidido á las fuerzas que allí penetran; para ase-

gurarse de la no existencia de los carlistas, ofrecen las suyas y cooperan con ellas á los repetidos reconocimientos que se practican en aquel escabroso país.

S. M. la Reina, despues de oír la lectura de una razonada exposición que le dirigió el Consejo de ministros, dió su aprobación á la decision del propio Consejo de cerrar el tribunal de la Rota.

El gobierno ha pedido informes á nuestro representante en París para saber lo que hay de cierto respecto á que las autoridades francesas en la frontera trataban con innecesario rigor á los carlistas aprehendidos cerca de nuestro territorio. Empezando por confesar el gobierno español los grandes servicios que en este asunto debe al francés, y seguro de que si hay algo censurable, será en la conducta de las autoridades subalternas, no escusará, si llega á ser necesario, el pedir que se trate á los que al fin son españoles, con la humanidad que consienta la seguridad de los reos, que es lo que indudablemente tendrá mandado el gobierno francés.

Para que se comprenda bien hasta qué punto fué onerosa y leonina la negociación hecha por el Tesoro hará unos dos meses, con la casa del señor Weissweiler, en libranzas sobre las cajas de Filipinas, La España presenta los términos en que se ha verificado una de cinco millones de reales en el mismo papel con el Banco español de San Fernando en estos últimos días.

El Banco ha recibido libranzas á 90, 120 y 180 días vista, con descuento por razon de intereses al respecto de 9 por 100 al año, 1 por 100 de garantía y 1/2 por 100 de comision de cobro, quedando el beneficio del cambio á favor del Tesoro. Suponiendo todo lo mas que puede suponerse, es decir, que la operación tarde en realizarse por término medio seis meses, resultará que el Tesoro tiene que abonar 4 1/2 por razon de intereses, 1 por 100 de garantía y 1/2 de comision; total 6 por 100. Ahora bien; estando en Madrid el cambio sobre Londres á 51-10, y señalando las últimas cotizaciones de Manila el mismo papel á 50 cuando menos, aparece un beneficio por razon de cambio de 11 por 100; de manera que despues de haberse cobrado el Banco de cuanto le correspondía, todavía tendrá que abonar el Tesoro sobre 5 por 100.

No presentamos la negociacion con el Banco como el desideratum en esta clase de negociaciones; pero comparada con la realizada por el señor Weissweiler, es necesario convenir en que ha sido aquella beneficiosa. Lejos de haber abonado nada este banco al Tesoro, cobró 14 por 100 por razon de cambio; de manera que solo por este estado hay una diferencia de 19 por 100; y si se agregan los intereses, aparecerá el 80 y tantos por 100 en un año que encontró la prensa, y que nadie se atrevió á contradecir. Todos los periódicos clamaron contra semejante usura; pero todo fué en vano. La negociacion quedó conminada y el Tesoro con la enorme lesion que es consiguiente.

En una carta escrita el 10 en París, leemos:

Hoy ha habido gran recepción en las Tuillerías, que por cierto ha sido brillante y numerosa. La emperatriz ha permanecido en Saint Cloud, no habiendo podido asistir á la ceremonia á causa de su nuevo estado, que dentro breves días será anunciado oficialmente por el Monitor. Olózaga acaba de recibir una prueba solemne del aprecio que merece á sus compatriotas. La mayor parte de los españoles, que por su rango; su posición ó sus relaciones de parentesco ó amistad con la emperatriz, debían haber ido hoy á la corte á felicitar al emperador, han renunciado á esta atencion por no ser presentados por nuestro antipático ministro.

Afortunadamente, esta corte, que conoce muy bien nuestros hombres y nuestras cosas, ha previsto y salvado el inconveniente. Mañana 16 seremos presentados por el ministro de Negocios extranjeros, y recibidos por el emperador en audiencia particular una caterva de espolos (entre los cuales no hay ningún polaco) que hemos tenido reparado en ser introducidos en la corte por D. Salustiano.

Aquí se jacta entre sus amigos de que á su influencia solo son debidos los servicios que este gobierno está prestando á nuestro país con cerrar la frontera á los carlistas. No digo Olózaga; el mas estúpido de los españoles obtendría lo mismo. El emperador ha declarado terminantemente que no tolerará en España ni la república ni es carlismo.

Parece que el señor Brull trabaja ó está de continuo en la secretaría, desde su regreso. Ya se ha salvado el país.

La situación del Banco de San Fernando el día 17 de agosto, era la siguiente. Activo: existencia en caja, 60.254,913 reales 12 mrs.; en poder de comisionados, 15.254,075-30; en obligaciones de bienes nacionales, vencimientos de 1854 y 1855, 7.210,099-10. En cartera: efectos corrientes, 201.730,820-21; en efectos de la deuda del estado, 32.333,600-4; en propiedades del banco, 8.153,026-34; en créditos vencidos y diversos, valuados en 27.907,285-13: total, 352,884,617 rs. 12 mrs.

El pasivo era: capital, 120.000,000; billetes en circulación, 120.000,000; depósitos de todas clases, 31.761,751-32; cuentas corrientes; 74.849,640-1; dividendos, 2.003,296-26; ganancias y pérdidas, 4.269,948-21: total, 352,884,617 reales 12 mrs.

Vemos que el empirismo y la charlatanería han invadido completamente el campo de las ciencias médicas. En varios pueblos atacados del cólera ejercen su oficio con el mayor desearo algunos curanderos, y por las calles mismas de poblaciones importantes se venden preservativos y específicos contra la epidemia. Semejante escándalo no puede de ningún modo tolerarse: la salud y la vida de los ciudadanos se ponen en inminente peligro, y al gobierno toca por lo tanto dictar medidas energéticas que, castigando á los perpetradores de la ley, protejan eficazmente los sagrados intereses que le están encomendados.

Por esto echamos de menos en la última circular

desanidad, dada por el señor ministro de la Gobernación, que al recomendar á los subdelegados el cumplimiento de determinados cargos, nos llegase la vigilancia y castigo de esos curanderos, plaga la mas formidable contra la salud pública y contra el bolsillo del prójimo.

El señor gobernador de Madrid debe cuidar que este escándalo cese en el distrito de su mando.

Uno de nuestros amigos que recorre en la actualidad las costas de Galicia y nos favorece frecuentemente con sus comunicaciones, nos dirige la que tenemos el gusto de insertar á continuación.

Vigo, 17 de agosto de 1855.
Amigos míos: continuo cumpliendo mi promesa de tener á Vds. al corriente de mis correrías por estas costas.

Después de detenerme cortos instantes en las poblaciones que encontré desde la Coruña aquí, porque nada notable hallé en ellas, llegué á esta ciudad donde me sorprendieron agradablemente muchas cosas, de que carecen poblaciones de gran fama.

He admirado el soberbio fondeadero que tienen los buques de este puerto, que sin disputa es uno de los primeros de Europa por la comodidad y abrigo que ofrece á las embarcaciones de gran porte. La posición geográfica que ocupa en estos mares le dá al mismo tiempo gran importancia, porque es el punto en donde tocan los buques que vienen y se dirigen á América como de los que pasan del Mediterráneo al Océano y vice-versa.

Si el camino de Madrid á esta ciudad, pasando por las Portillas y Orense, llega á concluirse, sin duda cobrará notable animación este puerto y se realizarán en él las obras y mejoras que su muelle reclama y que pueden fácilmente ejecutarse con arreglo á planos ya formados por entendidos ingenieros.

Esta mañana fuimos con algunos amigos á visitar la corbeta de guerra *Crus* que manda el teniente de navío don Rafael de Arias y Villavicencio. Este ilustrado y caballeroso marino, á pesar de que le éramos desconocidos estuvo sumamente fino y amable con nosotros, mostrándonos todas las dependencias del precioso buque puesto á su cargo. Muchas embarcaciones de guerra tienen vistas en diferentes puertos de Europa y sin embargo ha llamado muchísimo mi atención, no solo el extraordinario esmero y limpieza que se advierten en todos los departamentos de la corbeta *Crus*, sino también el orden que reina en la distribución del tiempo para la gente de á bordo, la buena disposición general y esa lisosonía peculiar que ofrecen las cosas dirigidas y administradas por personas tan entendidas como debe serlo el señor Arias, quien de seguro es un digno heredero de aquellos grandes marinos españoles que tanta gloria dieron á nuestra armada y á nuestra patria en tiempos menos desventurados que los presentes.

Anteayer, con motivo de ser víspera de San Roque se celebró la famosa romería ó verbena que tiene lugar anualmente en la magnífica posesión del propietario de esta ciudad señor Quiroga. Dentro de la posesión hay una hermita con la advocación de San Roque, y con motivo de la fiesta del santo se permite la entrada al público. No bajarían de 6,000 las personas que vi entregadas al contento de que en aquellas verdes praderas se disfrutaba, en medio de las músicas y bailes del país, de los puestos de dulces, bebidas, frutas, etc., que llenaban varias calles de árboles de aquella vasta posesión. El Sr. Quiroga improvisó una reunión en la casa que allí tiene, á la cual tuve la satisfacción de ser convidado. Luego que vimos arder un hermoso castillo de fuegos artificiales perfectamente combinados y que produjo un efecto maravilloso en medio de aquella apacible noche, la música de la ciudad llamada al efecto, tocó, escoceses walses, habaneras, polkas y rigodones. Eran muchas las bellezas que concurrían á tan agradable fiesta, de la cual conservaremos por mucho tiempo satisfactorios recuerdos. El señor Quiroga y su joven esposa estuvieron finísimos haciendo los honores de su casa.

En el teatro se da esta noche un baile público, el cual debe presentar una fisonomía tan variada como agradable para la marinería y gente de rompe y rasga, y mañana habrá otra por convite en el Casino, que está muy bien montado y cuenta gran número de socios, y por fin el domingo próximo reunirá también á sus amigos la señora marquesa de Valladares, en cuya soirée llamarán como en todas partes la atención sus agradables é interesantes hijas.

A pesar de las ideas exaltadas que en política se supone á los habitantes de Vigo, he oído á muchas gentes de lo principal de la población espresar el disgusto que generalmente causan el sintonismo y el progresismo de los hombres que, faltos enteramente de tacto, de iniciativa y de habilidad para gobernar, no hacen ni harían nada en provecho de los intereses generales de la nación ni de los particulares de ningún pueblo.

Aun pasaremos algunos días recorriendo estas costas, y por consiguiente, no será esta la última carta que dirijamos á Vds. antes de volver á Castilla la Nueva.

Paris, martes 21 de agosto á las cinco y veinte y seis minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.
Fondos franceses. Tres por 100, 67 5.
Idem. Cuatro y medio por 100, 95.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 50 3/8.
Idem exterior, 00.
Idem diferido, 00.
Consolidados, 91 1/4 á 91 5/8.

REVISTA DE LA PRENSA.

Periódicos de ayer.

La *Nación* la toma con los moderados, porque, dice, han defendido á la Silla apostólica sistemáticamente y solo por tener un medio de hacer la oposición, de la misma manera que se hubieran puesto al lado del emperador celestial si la diferencia hubiera surgido entre el imperio chino y España.

El *Clamor* anima al señor Puente Andres á trabajar sin descanso en el arreglo de los códigos, y especialmente le recomienda la reforma del Código civil, porque de nada, dice, servirá que las leyes fundamentales acuerden derechos y seguridades personales, si en las orgánicas se falsean al hacer la aplicación.

La *España* da á luz su tercer artículo sobre el memorandum. En él critica las disposiciones del gobierno relativamente á la reducción de monasterios de monjas y á la prohibición de conferir órdenes sagradas.

Las *Novedades* asegura que en el Escorial se traman planes liberticidas, y que en algunos conciliábulo presididos por una de las personas más allegadas á S. M., se intenta trasladar la corte á la Granja para arrancar á la Reina ciertas protestas.

El *Diario Español* hace ver á la *Nación* que no ha entendido bien sus reclamaciones acerca de la interpretación del art. 10 de la ley de presupuestos.

El *Parlamento*, á propósito de las conspiraciones reaccionarias, confiesa que efectivamente, cansados los justos-medistas de pedir gobierno, conspiran, y con esperanzas de buen éxito, pero que sus centros de acción no están, como se dice, en París, Roma y el Escorial, sino en todos los ángulos de la Península, que cuentan con grandes elementos morales para el triunfo, como son las Cortes, que han mantenido abierta la sima de las discusiones, lo ocurrido en Málaga, Badajoz, Madrid y Barcelona, con el *arlequin* que dijo el *Clamor*, y sobre todo con el gobierno, que con la obstinación propia del niño, que sin tener un pensamiento propio, se abandona á su libre albedrío.

La *Soberanía Nacional* dice que el partido moderado ha desaparecido bajo el peso de la maldición de los pueblos.

Y entonces, ¿por qué anuncian todos los días los periódicos de la situación terribles conspiraciones moderadas?

El *Catlico* inserta una pastoral en que el señor obispo de Córdoba enarga al clero y pueblo de su diócesis reforma sincera y constante, de costumbres, espíritu de verdadera penitencia, de humildad, mansedumbre, continuas preces al Todopoderoso, abundancia de auxilios y consuelos espirituales, consejos higiénicos oportunos á los que los necesitan, franco desprendimiento y estenso ejercicio de la caridad para con todos y en especial para con los pobres enfermos y para los que por su muerte, quedan en la horfandad y miseria; amor y celo por la paz é incesante aversión á la funesta discordia.

El *Leon Español* dice que ya va haciéndose vieja la cantinela de suponer que el partido moderado se agita clandestinamente, y forja conspiraciones, y acecha de continuo el instante de descargar sobre la situación presente el golpe de gracia.

La *Epoca* extrae en su parte de fondo los documentos diplomáticos publicados ayer por la *Gaceta*.

La *Iberia* publica el manifiesto publicado en 1841 por el gobierno con motivo de sus diferencias con la corte de Roma, manifiesto cuya redacción atribuye nuestro colega al ilustre Quintana.

El *Faro Nacional* dice que la tempestad ruga sobre toda la Europa; que la guerra con sus horrores amenaza á las naciones; que las distancias se estrechan, y solo falta una voz para que cada una arregle sus escuadrones, y parta á formar en una de las filas contendientes.

El *Journal de Madrid* se queja de que reina gran confusión en cuanto á los derechos de los extranjeros en España por no haberse revisado los tratados.

El *Correo Universal* se opone al proyecto presentado por el *Journal de Madrid* para la intervención de España en la guerra de Oriente por medio de una legión voluntaria.

El *Correo* está por la intervención en la forma que el gobierno quiere.

Las Cortes estudiando á la cuestión con Roma dice que la reina, en esta ocasión, oído el dictamen del Consejo de ministros, sigue el ejemplo de sus ilustres predecesores los reyes Católicos D. Carlos I, D. Felipe II, D. Felipe V y D. Carlos III, defendiendo los fueros de la nación española en lo que toca á la administración de la monarquía, sin dejar de respetar la autoridad espiritual del papa, ni separarse en nada del dogma y de las doctrinas que son comunes á Roma y á todo el orbe católico.

La *Esperanza* continúa examinando el memorandum y censurando como se merece la conducta del gobierno.

La *Regeneración*, haciéndose cargo de la alusión de S. S. no deja hueso sano á los hombres de la situación.

CORREO DE PROVINCIAS.

Es indudable que los montemolinistas intentan á todo trance, sin que les basten los muchos reveses que han sufrido, encender la guerra civil en la Península. Solo esto faltaba para que nuestro desgraciado país, bendijera el dulce quisiéramo del ministerio del Duque de la Victoria, que tan poca prisa se dá á curar el descontento general.

Además de las diferentes partidas que así desaparecieron, como vuelven á presentarse en Cataluña, hemos en una carta de Sevilla, fecha del 16, lo siguiente:

El día 11 se presentó una facción compuesta de unos 50 á 80 hombres, la mayor parte á caballo, y todos bien armados, habiéndose atrevido á intentar la sorpresa del destacamento de Sanitponce, lo que no lograron por la bazaría del oficial que mandaba en aquel punto.

Aquella misma noche se recibió en Sevilla un parte de Huelva, y en su consecuencia salieron en su persecución á las once de la mañana del siguiente día 100 hombres del regimiento del Infante y 40 caballos, ignorándose hasta ahora su paradero. La autoridad militar de Sevilla ha tomado ciertas noticias, habiendo puesto todo ello en conocimiento del gobierno.

De Segovia escriben el 19.—El día 14 por la noche fueron capturados por el alcalde constitucional de San Ildefonso, protegido por el destacamento de la guardia civil de aquel puesto, en una de las posadas estramuros de dicho real sitio, dos mochos de no muy buena cara, que por lo perfectamente preparados que iban, se conocía que proyectaban una larga campaña. Al colocar sus caballos en la caballería de la posada, observó el mozo que por entre los aparcos salía la ancha boca de un razonable

trabuco, y que después lo ocultaba su dueño entre la paja del pesebre. Esto, unido á la llegada de un tercer viajero, también montado y armado, que preguntó por los dos que por sí solos escapaban ya bastantes sospechas, impulsó al dueño de la posada á dar parte á la autoridad local.

Verificada la captura en el momento en que uno de ellos se fugaba escalando las paredes de un corral, fueron conducidos á la cárcel pública, aprehendiéndoles un retrato, un trabuco de bastante mérito y un cachorrillo, todo cargado con esmero y perfectamente preparado, con mas, una canana muy bien provista de municiones, y dos preciosas navajas de Albacete. Dieron llamarse el uno Tomas Loper, natural de Jara, provincia de Cuenca, y el otro Luis Gracia, pero se cree son nombres supuestos, porque el segundo ha sido reconocido por algunos como un tal Joaquín Gómez (a) el Pacho, de oficio cordonero ambulante, y natural de Murcia, que salió de la cárcel de esta capital hará unos siete meses absuelto de una causa que se le formó por robo de unas caballerías en el pueblo de Turégano.

De Entrambasaguas nos dicen lo siguiente:
«A la par que nos condelemos de los estragos que causa en tantos pueblos de España el cólera, vivimos alentados con la idea de no correr la misma suerte. El aire puro que respiramos, mezclado con el aroma de las flores; la distancia que media de casa á casa, formando cada una un lazareto; la confluencia de los ríos que nos rodean; los alborozados paseos casados de frondosas arboledas; y la circunstancia en fin de que ni á nosotros ni á los que han emigrado á este pueblo huyendo del terrible azote, ha causado novedad alguna, nos hace vivir en la esperanza de no ser víctimas de su furor.

Tenemos, por otra parte, la ventaja de hallarse empleados muchos brazos con motivo de obras pendientes. Entre estas figura en primera línea la magnífica casa cárcel, tribunal y dependencias del juzgado, que se construye á espensas de un particular en el punto mas céntrico de este pueblo, que será para el efecto una de las mejores de la provincia; con lo que creemos desistirá algunos illosos de hacer mas gestiones para arrancar el juzgado de este pueblo, que es el mas céntrico, sano y hermoso entre los setenta y dos de que se compone el partido.

—Hemos recibido una carta de Almagro, en la cual se nos pinta con vivos colores el aflictivo estado que presenta aquella población, víctima de la enfermedad reinante.

«No es posible pintar (dice nuestro correspondal) la situación de esta ciudad. La industria y el comercio están en total paralización; la emigración es espantosa; familias enteras han bajado á la tumba víctimas del cólera.

En la actualidad hay un considerable número de personas invadidas, sin tener quien las asista, y no es esto decir, que los dignos profesores no atienden á la humanidad doliente, al contrario, señor director, voluntaria y gratuitamente se prestan á socorrer á los enfermos, pero ¿cómo es posible que visiten cuatro ó cinco médicos que hay á 500 ó 600 invadidos? Esto no es posible. Lo que sí les aseguro á Vds. es que no paran ni de noche ni de día, y que rendidos de tanta fatiga no pudiendo soportar mas, han tenido que hacer algunos cama. La autoridad local también se conduce de un modo ejemplar; propicia á atender á todos, acude á socorrer la indigencia en cien y cien partes.

—VALENCIA 19.—En estos últimos días ha anclado en nuestro puerto una fragata inglesa remolcada por un vapor de la propia nación, destinada al transporte á Oriente de ganado mular y caballar. Este buque ha venido á recoger el ganado comprado en esta ciudad por la comisión establecida en la misma. Según hemos oído asegurar ayer tarde debió darse á la vela.

—He aquí las últimas noticias recibidas de Cataluña:

En las correspondencias diarias que de nuestros celosos correspondientes recibimos, se nota solamente el temor de que de un momento á otro haya en algún punto un chispazo carlista, pues nos dan la seguridad positiva de que en el día hay ocultos en Cataluña once cabecillas principales, que estos hallan protección por parte de ciertos pueblos, pero por mas que se les busque no puede darse con ellos, y en fin que no queda duda que hay sujetos desconocidos á quienes se pasan ocho reales diarios por parte del comité central de París, para reclutar gente y sembrar la discordia entre los liberales con mentiras y calumnias.

Estas tres cosas son indudables, pues se hallan comprobadas y confirmadas por las confidencias particulares de los comandantes de armas, por las cartas sorprendidas á los prisioneros, por las delaciones de algunos y por las relaciones de los consules españoles en Francia.

Afortunadamente todos los esfuerzos de nuestros enemigos se estrellan en la decisión y entusiasmo de los verdaderos liberales, pero esto es un saludable aviso que nos demuestra la unión que debe reinar entre nosotros y lo prevenidos que contra sus asechanzas debemos estar.

Nuestro correspondal de Figueras nos dice que se da por muy seguro que Marsal dejó de existir hace algunos días, á causa de las heridas que se sabe recibió. Hay algunos datos para presumir que esta muerte es cierta, según en dicha carta se dice.

El día 16 por la mañana salieron acompañados por un oficial de la milicia con dirección á Gerona dos propietarios de Olot, á quien parece que había mandado prender el Excmo. señor comandante general don Felipe Ruiz.

Ha marchado de Olot el señor Cuadros con su columna.

Una gavilla de cinco ó seis latro-facinosos, los mismos acaso que robaron el correo días atrás, intentaron robar una casa de campo que se halla en desdoblado, pero gracias á la señal de alarmas dada por un disparo de fusil, los agresores se escaparon sin poder llevar á cabo su perverso proyecto.

Tales son en resumen las noticias que hoy nos comunican nuestros correspondientes.

A las noticias anteriores solo añadiremos que el señor alcalde de Manresa ha dado parte al señor gobernador civil de que en los alrededores de dicha ciudad había aparecido una partida de cuarenta hombres.

RUDEANES 16.—Ayer hubo otro amigo para asaltar el correo general. Sobre las once de la noche, unos cinco latro-facinosos lo aguardaban en las cuestas del «Suro de la Palla», y gracias al activo somaten de Vidreras y á la guardia civil de aquel puesto que se lanzó al bosque con la velocidad del rayo, pudo escapar tan malvado intento.

Vico 16.—En Vico han intentado algunos marineros subir los jornales de trabajo en el puerto y de embarque. Para esto el día 15 amenazaron de muerte á aquellos de sus compañeros que se contentaban con el jornal acostumbrado; pero habiendo puesto este suceso en conocimiento del comandante militar de Marina, este procedió á la prisión de ocho de los cabecillas, sometiéndolos al fallo de las autoridades del ramo, quienes trabajan por descubrir los demás complicados en el motin, dirigidos, según parece, por una mano oculta.

CORREO ESTRANGERO

En la Bolsa de París del 17 se fijó el despacho del general Pelissier, que después publicamos, sobre el

ataque de Liprandi. Lo extraño es que se haya publicado esto y no se haya dicho nada del nuevo bombardeo de Sebastopol.

La noticia del bombardeo de Swaborg, ha sido muy bien recibida en Francia y en Inglaterra, y se cree que no se tardará en atacar Helsingfors. Además, á principios de este mes fueron dos buques á Wismar, donde arrojaron algunas bombas.

Las noticias de Alemania presentan al Austria como descontenta de su posición y casi resuelta á reclamar contra las últimas resoluciones de la Dieta. Por lo visto esta cuestión va á dar que hacer mas que lo que parece.

Los diarios de América que ha traído el *Canadá*, nos dan noticias de suma gravedad acerca de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Parece que el Gobierno no está muy satisfecho de los últimos despachos que ha recibido M. Dodge. El director de Estado, M. Marcy, jefe del elemento moderador en el seno del Gabinete, á cuya influencia es debido el llamamiento de M. Soutle, parece estaba de acuerdo con el Presidente para no encontrar muy bien la actitud demasiado conciliadora que ha tomado el nuevo encargado de negocios de los Estados Unidos en España.

Por el mismo conducto encontramos otra noticia de bastante gravedad, á ser cierta, que lo dudamos mucho. Dicese que en vista de la actitud que han tomado los Estados Unidos, y desconfiando la población oriolla de Cuba de sus auxilios, se ha dirigido á Francia y á Inglaterra, pidiendo que estas dos naciones aseguren la independencia de la isla, haciendo al mismo tiempo grandes ofertas de ventajas comerciales á las dos potencias que llevasen á cabo la emancipación.

Esto, en nuestro juicio, es un ardor de guerra en que no hay de verdad sino la depravada intención de sus autores, quienes de este modo piensan aguijonear á los Estados Unidos, para que se aproveche de las ventajas que otros sino se llevarán. Se nos figura que es de brocha gorda su tacto; y que no dará resultado.

En la bolsa del 17 se fijó en París el despacho siguiente: El ministro de la guerra acaba de recibir del general Pelissier el despacho telegráfico siguiente:

«En el puente de Teakir, 16 de agosto, á las diez de la mañana.

«Desde hace algunos días habia llamado nuestra atención los rumores de ataque de parte de los rusos. Esta mañana, al amanecer, ha realizado este proyecto contra nuestras líneas del Tchernaya. Pero á pesar de haber desplegado imponentes masas reunidas durante la noche, el enemigo ha sido rechazado con gran vigor por las tropas de las divisiones Herbillon, Camou, Faucheu y Morris.

«Los sardos, colocados á nuestra derecha, han combatido con valor. El principal esfuerzo ha sido dirigido contra el puente de Teakir. Los rusos han dejado allí muchos muertos, y les hemos cogido muchos prisioneros; estaban en completa retirada hacia Mekenzé, en el momento en que llegamos a nuestras reservas y a la de nuestros valientes aliados, sobre todo la caballería inglesa.

«El enemigo ha sufrido un fuerte revés; nuestras pérdidas mucho menores que las suyas, que son todavía desconocidas.

«Firmado, el mariscal VALLANT.
(Telegrafía Havar).—Trieste, 10 de agosto.—Las noticias de Constantinopla del 6, anuncian que todas las tropas turcas que habia disponibles en Anatolia marchan sobre Erzeroum.

Según las voces que circulan en Constantinopla, el ataque entre la torre Malakoff no principiará hasta mediados de setiembre.

Se pretende que, además del campo de Malak, que tiene hoy 4,000 hombres; y cuyo efectivo se aumentará diariamente, reunirá durante el invierno un cuerpo de 60,000, destinados á marchar hacia el Danubio y la Besarabia la próxima primavera.

Se dice que la Puerta está en vísperas de nombrar á Omer-Bajá generalísimo de todos los ejércitos turcos.

(Correspondencia Lejalest).—Acaba de llegar el paquete-correo de Levante, con noticias de Atenas del 10 de agosto.

El *Diario de Trieste* dice.—La cuestión del ministro Kalerj aun no está resuelta. Continúa ocupando su puesto en el ministerio de la Guerra. Reina una gran agitación en la ciudad, que por todas partes recorren numerosas patrullas.

Escriben de Berlín, el 15 de agosto, á la *Gaceta de Silesia*. Se asegura que la familia imperial está esperando de nuevo un acontecimiento feliz que ejerza una gran influencia en la salud de la emperatriz. Se dice que se ha aplazado el viaje á Lehl para que S. M. pueda descansar un poco. El ministro de negocios extranjeros ha enviado á Londres una carta en la cual manifiesta el sentimiento que le causa la resolución adoptada por el gobierno, de levantar una legión italiana, creyendo que no puede menos de fortificar á los italianos en ciertas quimeras esperanzas.

El gabinete imperial dá á entender que el depósito del reclutamiento en Novara, ciudad tan próxima á la frontera austríaca, es tanto mas desagradable, cuanto que otras muchas localidades hubieran presentado las mismas ventajas para este establecimiento.

El *Diario de Constantinopla* publica la correspondencia siguiente:

Delante de Sebastopol 2 de agosto.

Teníamos motivos poderosos para temer que llegar á fallarles el agua: pero estos últimos días ha caído una lluvia tan abundante, que no solo hemos podido hacer grandes acopios de agua, sino que los soldados han podido lavar toda su ropa blanca.

Continua trabajándose en las trincheras: pero no creas que nuestras pérdidas sean en ellas tan numerosas como se ha dicho. En los días 22 y 25 de junio, en que se trabajaba casi á descubierta y se construían las plazas de armas, hemos podido perder hasta 200 hombres por día: pero después, están de tal modo á cubierto nuestros trabajadores, que el máximo de nuestras pérdidas no excede nunca de cincuenta cada día. Es verdad que estamos tan cerca del enemigo, que esta proximidad ha sido causa de un juego bastante original. En las calientes que hace consumimos una enorme cantidad de sodawater y de limonada gaseosa. Cuando queda vacía una botella, se la llena de pólvora, se tapa bien, agujereando el tapón para introducirle una mecha, y después se lanza este proyectil de nuevo genero.

Los rusos á su vez hacen un gran consumo de champagne, y una de sus botellas, lanzada de un modo análogo, ha caído recientemente y herido un brazo de uno de nuestros soldados, causándole una gran herida. Tan de moda se ha hecho ese juego, que los oficiales no se olvidan nunca, al dirigirse á las trincheras, de tomar una buena provision de botellas y pólvora. Reasumiendo, las trincheras no ofrecen hoy ningún peligro: sino que esto sea decir que no sea necesario tomar todas las precauciones y estar muy alerta; sino, ¡desgraciados de los imprudentes! Los tiradores rusos son sin disputa los mas hábiles que conozco, y no dejan pasar nada por cima de las trincheras sin enviar una lluvia de balas.

Aquí cuentan varios hechos, en apoyo del anterior aserto, entre otros el de la muerte del médico del Carlos-Alberto, en el momento en que visitaban las trincheras, por haberse descuidado en asomar un poco la cabeza, y añade:

Podría citarse otros muchos ejemplos que os probarían lo ejercitados que se hallan los tiradores ru-

ses, cuya destreza es admirable. Por lo demás, todos esos accidentes no han hecho mas que redoblar mas y mas el rigor en la prohibición de visitar las trincheras.

En la actualidad ha reemplazado el escorbuto al cólera entre las tropas francesas, y en el campamento inglés reinan las disenterias; los pianomoneses padecen las fiebres del paludismo; pero el número de víctimas no excede de 1 por 100; tampoco los enfermos son muchos, y se trasladan los mas á Constantinopla.

Las fortificaciones de Kamiesch están casi completamente terminadas. El general Pelissier las visita frecuentemente y activa los trabajos. Estos son muy importantes y ponen á Kamiesch al abrigo de un golpe de mano del enemigo, lo que no es posible intente. En la actualidad se ocupan con especialidad en reunir enormes cantidades de leña, cuya mayor parte se transporta á los cuarteles generales.

Se hacen frecuentes prisiones de personas sospechosas, y recientemente se han arrestado en Kadikeni cierto número de ellas que no ofrecían la menor garantía.

PORTE OFICIAL.

GACETA DEL 21 DE AGOSTO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Lorenzo.

MINISTERIO DE ESTADO.

Exposicion S. M.

Señora. La alocucion pronunciada por Su Santidad en el Consistorio secreto de 26 de julio, con respecto á los negocios eclesiásticos de España, exige que el gobierno de S. M. manifieste á la nación de parte de quién ha estado la prudencia y la templanza, de parte de quién la agresion.

Bien pudiera el gobierno evitar toda manifestacion de sus actos y de su conducta: la nación reunida en Cortes los ha juzgado ya, y su fallo es inapelable.

Hubiera podido también imitando la circunspeccion y tino con que procedieron algunos de los augustos progenitores de V. M., y obrando dentro del círculo de nuestras antiguas y venerandas leyes, recoger á mano real el Monitorio, ó con su silencio dejar sometidos á la accion de los tribunales á los que encontraron en las leyes se atrevieron á publicar. Nunca hubiera sido tan justificada esta medida como en las circunstancias en que la nación se encuentra.

Cuando se ha querido traer la religion al terreno de la política: cuando los enemigos del trono de V. M. y de las instituciones han querido convertir en religiosa la cuestion que habia sido hasta ahora dinástica y de principios; cuando á la sombra también del principio religioso el socialismo y el absolutismo, en sacrilego consorcio, han alzado por primera vez su cabeza en una de las principales ciudades de la monarquía; cuando en todos los ángulos de la Península los enemigos eternos del pueblo público se atreven á promover trastornos, cuyo objeto es solo destruir sin miras para edificar, el gobierno hubiera usado de su derecho con mas oportunidad que se hacia en tiempos tranquilos en que el trono, la dinastía y las instituciones del país no eran combatidos en el terreno pacífico de la discusion ni en el azaroso de las armas.

Pero es tan clara la razon que le asiste, y ha ajustado de tal manera sus actos á las conveniencias de la iglesia y del Estado, que se halla en el caso de fiar á la publicidad, á la mas completa publicidad su defensa.

Para lograr este propósito nada mas oportuno que dar á luz todos los documentos relativos á las últimas negociaciones, todas las protestas del cardenal secretario de Estado y del encargado de Negocios de la Santa Sede, y de todos los despachos y notas en que el gobierno de V. M. y su ministro plenipotenciario en Roma, han desahucado los cargos y reclamaciones de que ha sido objeto su conducta.

Hasta las instituciones y despachos reservados, documentos que no es costumbre publicar, desea el gobierno de V. M. que en esta ocasion solemne vean la luz pública.

De este modo será su imparcialidad notoria; y el Monitorio de Su Santidad, injusto en el fondo y violento en las formas, recibirá la mas cumplida respuesta en todo lo que se refiere á materias eclesiásticas.

En cuanto á las demas que abraza el Monitorio, el gobierno de V. M. por su propia dignidad, por respeto á la dignidad de la iglesia, debe limitarse á hacer una solemne protesta.

El gobierno no conoce, como no ha reconocido ningún gobierno independiente, el derecho que pretende abrogarse la Santa Sede, de declarar nulas las leyes hechas por V. M. con el concurso de las Cortes: de apreciar falsamente la situacion de nuestra patria, estableciendo una especie de distincion ó divorcio entre V. M. y la nación y el gobierno: de poner en duda la legitimidad de las adquisiciones de los bienes que fueron eclesiásticos, enagenados en virtud de leyes civiles á que ha prestado ya su asentimiento y aprobacion la misma Santa Sede.

Por las consideraciones espuestas, el Consejo de ministros cree cumplir con sus deberes y dejar satisfechas las exigencias de la opinion nacional, sometiendo á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 18 de agosto de 1855.—Schora.—A. L. R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.—El ministro de Estado, Juan de Zavala.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.—El ministro de Marina é interior de Hacienda, Antonio Santa Cruz.—El ministro de la Gobernación, Julian de Huelves.—El ministro de Fomento, Manuel Alonso Martinez.

REAL DECRETO.

Artículo único. Mi gobierno publicará, en la *Gaceta* de Madrid, en el mas breve término posible, todos los documentos relativos á las negociaciones seguidas con la Santa Sede desde el 1.º de diciembre de 1854 hasta el día.

Dado en San Lorenzo á diez y ocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Juan de Zavala.

Núm. 1.

Nunciatura apostólica.—Excmo. Sr. Muy señor mío.—En la *Gaceta* del 19 del presente mes, que contiene el Real decreto, por el que S. M. de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vino en autorizar al Cardenal para que sometiera á la deliberacion de las Cortes los presupuestos generales del Estado para el próximo año de 1855, ha visto que en el proyecto de ley para atender á los gastos del servicio ordinario y extraordinario del Estado se cuenta en su art. 5.º, como arbitrario para dicho efecto, el descuento general sobre los haberes de las clases pendientes del Tesoro, entre las que se incluye al clero.

En vista de ello, creo del caso hacer á V. E. alguna

reflexiones sobre el citado proyecto. V. E. no puede desconocer que existe un tratado entre la Santa Sede y el gobierno español, el cual S. M., en uso de la facultad concedida a su gobierno por la ley de 8 de mayo de 1849, mandó se publicara y observara con fecha de 17 de octubre de 1851 como ley de Estado. En este tratado se fija la dotación del clero; en su art. 56 se dice: «que las dotaciones asignadas en los artículos anteriores, lejos de disminuirse, se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas, cuando las circunstancias lo permitan.» En el 37 se marca la cantidad que deben satisfacer por una vez, dentro del primer año los nuevamente nombrados para prebendas, curatos y otros beneficios, y se añade: «que debe cesar todo otro descuento aun cuando se hubiese establecido anteriormente por cualquier concepto, uso, disposición o privilegio.» En fin en el art. 44 habiéndose del derecho que la Iglesia tiene para adquirir por cualquier título legítimo, se expresa también, que su propiedad en todo lo que posea y adquiera en adelante sea solemnemente respetado. «Bajo cuyos títulos se comprende, según el precedente art. 40, no solo los bienes raíces, sino también la renta.

Por el contexto de estos artículos, V. E. no podrá menos de convencerse de que por el descuento a que me refiero por el referido proyecto de ley la asignación del clero, se destruye aquel tratado y se infringe también aquella ley del Estado.

También debo llamar la atención de V. E. sobre que al clero se le considera en dicho proyecto como una clase dependiente del Estado; pues si en la actualidad percibe sus haberes, al menos en mucha parte de las arcas del Erario público, esto no es, sino accidentalmente, puesto que, según el mismo Concordato y su art. 40, el goce y administración de los bienes y rentas expresadas, debe ser independiente del Estado, y si hasta ahora no se ha realizado completamente lo dispuesto en él, a pesar de las reclamaciones que sobre el mismo han presentado en este Ministerio por parte de esta Nunciatura, no puede pasar mucho tiempo sin que esto se realice.

Podría extenderme a otras reflexiones sobre el carácter de onerosa que tiene la obligación del gobierno, de satisfacer al clero las rentas asignadas, por ser una tenue compensación de las pérdidas que el mismo ha sufrido, como también sobre la inmunidad de que estas disfrutan y deben disfrutar; pero las omito, porque no pueden ocultarse a la ilustración de V. E., y lo dicho debe ser también bastante, para que V. E. convenga en reconocer los conflictos serios y desagradables consecuencias que habrían de sobrevenir, en el caso de que el gobierno de S. M. Católica no impidiese el curso del citado proyecto de ley, en la parte a que me he referido, así como si el mismo no impidiese también cualquiera medida de igual naturaleza que se intentara, aun bajo otros conceptos, contra lo solemnemente convenido con la Santa Sede, sin que precediera el necesario acuerdo con la misma.

Espero que V. E. apreciando estas consideraciones, hará por su parte cuanto está en su arbitrio para tranquilizar el ánimo del Santo Padre y alejar todo motivo de desconfianza entre las dos supremas potestades.

Entretanto aprovecho esta ocasión para reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración con que soy de V. E. atento y seguro servidor.—Madrid 29 de diciembre de 1854.—Firmado.—Alejandro Franchi.—Encargado de negocios de la Santa Sede.—Señor ministro de Estado.

Núm. 2.

Al encargado de negocios de la Santa Sede.—Palacio 29 de enero de 1855.—Muy señor mío:—El gobierno de S. M. se ha hecho cargo de la atenta comunicación de V. E. fecha 29 del mes próximo pasado, relativa al descuento que han de sufrir este año las asignaciones del clero, según la ley de presupuestos presentada a la deliberación de las Cortes constituyentes. Ciertamente que si el gobierno de S. M. hubiera negado la existencia de un pacto solemnemente celebrado entre la Santa Sede y la nación española, o hubiera desconocido las prescripciones de los artículos 56, 37, 40 y 41 del referido pacto, o hubiera faltado a ellas de alguna otra manera, estaría V. E. en su derecho al invitarle a cumplir, como lo invita ahora, sus compromisos y obligaciones. Pero por fortuna nada de esto ha hecho el gobierno de S. M. hasta ahora. Ni él ha negado que la España haya contraído por el Concordato ciertas obligaciones, ni él ha contradicho el contenido del artículo 56 del Concordato referido que declara, que las dotaciones asignadas al clero se entenderán sin perjuicio del aumento que se pudiera hacer en ellas si las circunstancias lo permitían; ni él ha puesto en duda que en el art. 37 al marcarse la cantidad que debían satisfacer por una vez dentro del primer año los nuevamente nombrados para prebendas, curatos y otros beneficios, con el fin de formar un fondo con que atender a las necesidades extraordinarias de las Iglesias, se añadió que cesaría todo otro descuento anteriormente establecido por cualquier concepto, uso, disposición o privilegio; ni él puede desconocer, en fin, que el art. 44 consagra la propiedad, no solo los bienes raíces, sino también las rentas. Ninguna necesidad tenía de negar estos hechos cuando ellos no se oponen en lo más mínimo al descuento que van a sufrir este año las asignaciones del clero, al cual se refiere la comunicación de V. E.

La obligación contraída por el Estado de aumentar en tiempos más prósperos y más ventajosas circunstancias las asignaciones del clero suponía en este año obligación correlativa, y era la de someterse a una disminución temporal en sus asignaciones cuando empeorase en lugar de mejorar los tiempos, y se hicieran no más ventajosas sino más difíciles las circunstancias. La supresión de todos los descuentos anteriormente impuestos a las asignaciones del clero, tenía por objeto fijar la cantidad a que debían ascender, y en nada se opone a un descuento que se impone sobre aquella cantidad ya fija. Pero último: nada tiene que ver con la propiedad de la Iglesia, ni con el crédito especial como sobre cualquiera otra propiedad, pudiera inferirse. Tan claro es todo esto, que ni V. E. lo desconoce sino duda, ni podría desconocerlo la Santa Sede, sin desconocer al propio tiempo la índole de la situación y la naturaleza del descuento de que se trata. Todo el mundo sabe la penuria en que han puesto al tesoro español los últimos trastornos políticos y las calamidades del cólera; todo el mundo sabe que el gobierno tiene que acudir al remedio extraordinario del crédito para cubrir las atenciones ordinarias de este año; todo el mundo sabe que un descuento semejante al del clero se impone a todos los españoles en sus haberes, sometiendo todos al gusto de nuestros pios donadores Principes, las sufragios infelices de los servidores de la patria. Y observado, recordando y teniendo presente estas consideraciones, no es posible otorgar al clero una exención que a nadie se otorga ni podría otorgarse en la misma situación en que hoy se halla el Erario; y que menos que nadie podría pretender el clero, obligado por su misión a tomar una parte más activa que ninguna otra clase en las grandes calamidades públicas.

Por estas consideraciones el gobierno de S. M. confiado en el espíritu altamente conciliador de V. E., espera que hará presente a la Santa Sede las observaciones espuestas, a fin de que conozca la rectitud de sus intenciones. «Ello no podrán menos de ganar a un tiempo la Iglesia y el Estado, porque de cualquier perturbación, por mínima que fuera, que ahora ocurriese en las relaciones, «noticias», podrían sacar mucho partido los enemigos del E. y de la Iglesia.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Núm. 3.

Al Encargado de Negocios de España en Roma.—Madrid 26 de enero de 1855.—El art. 58 del Concordato vigente, al determinar que se volvieran a la Iglesia los bienes eclesiásticos, no enagenados todavía, dispuso también que, atendidas las circunstancias actuales de dichos bienes y la evidente utilidad que había de resultar a la Iglesia, se convirtieran inmediatamente y sin demora (sine mora) en inscripciones intransferibles de la Deuda del Estado de 3 por 100. Comprendiéndose en esta disposición por el citado artículo que habían pertenecido a las comunidades religiosas de varones, así como por el 55 quedaba hecho ya en los de las monjas pensionadas, y en el propio art. 55 se señalan las reglas a que debía sujetarse la conversión a papel del Estado de todos estos bienes, prescribiéndose la pública subasta y la intervención de una persona nombrada para el caso por el gobierno de la reina. De este modo, quedando a salvo el derecho de adquirir de la Iglesia, se impedían solemnemente los funestos efectos de la amortización en los bienes raíces, efectos más sentidos y deplorados en España que en ninguna otra parte del mundo.

Por desgracia más de cuatro años van transcurridos, y semejante disposición, a pesar de los términos urgentes con que se dictó, no ha sido cumplida, quedando por consiguiente burlados los importantes propósitos que hubo al dictarla. El gobierno de S. M., que desea hacer más y más sólidas cada día sus relaciones con la Santa Sede, removiendo cualquier obstáculo que pudiera suscitar a uno u otro gobierno los intereses que representan, o las exigencias de la opinión pública, no ha podido menos de fijar su atención sobre esta materia, proponiéndose llevar a efecto, en breve plazo, con ventaja del Estado y de la Iglesia, la desamortización y conversión en títulos de la Deuda de que hablan los citados artículos 55 y 58 del Concordato vigente. Inútil es decir que el gobierno de S. M. procura ajustarse en todo a lo que hay de esencial en las reglas que señala el Concordato para la venta de los bienes, y si en alguna pequeña parte se aparta de ellas, será siempre para mayor ventaja de la Iglesia y del Estado, por cuyos intereses vigilará a un tiempo.

De este modo desaparecerán las quejas que el cumplimiento de las disposiciones del Concordato acerca de la desamortización eclesiástica ha suscitado en la opinión de los españoles, y los bienes del clero quedarán a salvo de todo evento y para siempre.

Sirvase V. E. dirigir al cardenal secretario de Estado una nota, a la que deberá servir de texto el presente despacho, dándole así conocimiento de las intenciones del gobierno de S. M., y añadiendo que se confía en que merecerán la aquiescencia de la Santa Sede.

A debido tiempo pondré en noticia de V. E. todos los pormenores relativos a este asunto.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento.—Dios etc.—Firmado.—Claudio Anton de Luriza.

Núm. 4.

Despacho dirigido al Sr. Pacheco, nombrado ministro plenipotenciario de S. M. en Roma.—Madrid 11 de febrero de 1855.—Excmo. Sr. Grave es la misión que el gobierno de S. M. confía en estos momentos a la inteligencia y al celo de V. E.

De una parte las exigencias de la opinión pública le impelen a modificar en muchos puntos el actual estado de las cosas eclesiásticas; de otra parte le obligan a ser más cauto que nunca en sus relaciones con la Iglesia, notorias razones de bien público.

Preiso es por consiguiente adoptar y seguir una conducta, que al paso que satisfaga las mas justas y mas imperiosas de las exigencias de la opinión, evite, en cuanto sea posible, un conflicto entre la Iglesia y el Estado, un rompimiento formal entre el gobierno de S. M. y la Santa Sede.

No desconoce el gobierno de S. M. las dificultades que con semejante propósito, pero para vencerlas cuenta con el celo y la inteligencia de V. E., y con la fuerza que le proporciona tener, como ha de procurar siempre, la razón de su parte.

No ha duda hasta ahora la Santa Sede motivos de quejas al actual gobierno de S. M., mandándose intrínsecamente a duras las reclamaciones que le dirigidos.

Justo es conforarlo por honra de la Santa Sede, y porque en ella funda el gobierno de S. M. la esperanza halagüeña de que, con mas o menos obstáculos, todo se arreglará en lo sucesivo sin conflicto alguno.

Sin duda la Santa Sede, ya alocada en materia de revoluciones, comprende la situación presente del gobierno de España, y no quiere agravarla con exigencias mas injustas por la ocasión que pudieran serlo por sí mismas.

Sin duda recuerda que en circunstancias semejantes, aunque harto mas críticas, para ella, debió a España un auxilio eficaz, que no sería mucho pagarle con generoso sufrimiento; cuanto mas que lo que esta pide, es solo justicia y previsora prudencia.

Sin duda tiene presentes los esfuerzos que está haciendo y hará el gobierno de S. M. por conservar en España el imperio del catolicismo, que será menos defendible a medida que mas obstáculos ponga este a las exigencias de la opinión nacional.

Sin duda conoce que algunas de estas exigencias las justifica el celo inconcedido de no pocos prelados y la política inhábil de ciertos gobernantes españoles, que lejos de limitarse a cumplir como debieran las cláusulas del Concordato, han exagerado sus términos y violentado su espíritu, cometiendo notorias trasgresiones y abusos, no reprimidos a tiempo, por una fatalidad que ahora debe deplorar tanto la Santa Sede como el gobierno de la reina.

Sin duda teme, y teme con razón, las consecuencias de un rompimiento que si podría suscitar algunas dificultades políticas al gobierno de la reina, traería en cambio irreversibles perjuicios a la Iglesia; porque es condición de ciertos hechos, como el de la unidad religiosa por ejemplo, que si una vez se quebranta realmente, no se restablece, no pueden restablecerse jamás. Tales son las consideraciones que pueden motivar la loable prudencia con que hasta aquí se ha conducido la Santa Sede; y siendo como serán ellos oportunamente recordados y encarecidos por V. E., no hay duda que serán siempre poderosas a desviarla de otra conducta.

Gran ventaja es para V. E. tener que solicitar o procurar por ahora sino el cumplimiento de los pactos existentes y la extirpación de ciertos abusos que no pueden ser legítimamente patrocinados por la Santa Sede.

El gobierno de S. M. que no renuncia, porque ni debe ni puede renunciar a una modificación importante del Concordato que lo ponga mas en armonía con la conveniencia pública, no encarga desde ahora a V. E. ninguna gestión de este género.

Cuanto ha hecho, cuanto piensa hacer por de pronto está dentro de los límites que han concedido a la potestad temporal las mas exageradas opiniones canónicas.

Gran ventaja es esta para V. E. y para el gobierno de S. M. a quien representa, porque evita las dificultades y obstáculos en cosas cuya realización no es ya posible retardar un momento. Tal es por ejemplo la desamortización de los predios rústicos y urbanos, censos y foros que pertenecieron al clero regular y secular, incluida en la ley general de desamortización que ha presentado el gobierno a las Cortes.

El art. 55 del Concordato vigente determinó que se devolviesen a las comunidades religiosas los bienes de aquella clase no enagenados pero con la precisa condición de que los vendiesen los prelados a nombre de las comunidades, inmediatamente y sin demora, convirtiéndolo su producto en inscripciones intransferibles de la Deuda del Estado del 3 por 100, repartiéndolo por igual entre las intersecciones entre los diversos conventos existentes. Sancitas, dice el artículo, sanctitas sua permittit, ac statim ut constitutum est, in premissis utitur sine mora commutetur cum redditibus super Regni debito fundatis.

Otro tanto determinó el art. 58 con respecto a los bienes del clero secular y a los de las estinguidas comunidades de varones, previniéndose en todos los casos la venta a pública subasta y en la forma canónica, y la intervención de persona nombrada por el gobierno de S. M.

No hay que investigar la razón de estas determinaciones.

Los mismos artículos 55 y 58 dicen claramente que se tomaban en atención al estado actual de los bienes y a otras particulares circunstancias, entre las cuales refería especialmente el 58, la evidente utilidad que en ello reportaría la Iglesia.

Por estos citos se demuestra fácilmente cuán infundada sea cualquier reclamación que haya de establecer la Santa Sede contra la desamortización de que se trata.

Solo respecto de los bienes del clero secular ha podido originarse alguna duda, y esa desaparece con la atenta lectura del art. 58 ya citado. Señálase en él, entre los recursos con que habrá de atenderse a la dotación de la Iglesia, lo mismo el producto de los bienes del clero secular devueltos a la Iglesia por la ley de 3 de abril de 1845, que el producto de los bienes no devueltos por aquella ley; y se dispuso que, atendidas las circunstancias de unos y otros bienes, de los devueltos y de los no devueltos al clero, se convirtiesen como todos los demás, en inscripciones intransferibles de la deuda de 3 por 100.

Este es y no puede ser otro el sentido del artículo espresado, porque si en él se hubiera pretendido excluir de la comun enagenación y conversión a títulos de la Deuda los bienes del clero secular, no era de tan poco interés la pretensión, ni tan despreciable la excepción que no se hubiera hecho clara y terminantemente según se acostumbra hacer aun en las mas ínfimas transacciones. La Santa Sede, que no peca de imprevista o precipitada por cierto, no habría incurrido en semejante falta, si hubiera sido su ánimo conservar en predios rústicos y urbanos los bienes del clero secular, cuya propiedad le había sido devuelta, no para que los conservase en esta o en la otra forma precisamente, sino como todos los demás que se le devolvían, para que los conservase en una forma exenta de los vicios de la amortización en títulos de la deuda pública. ¿Ni cómo pudiera concebirse otra cosa? ¿Será por ventura de alguna mejor condición los bienes del clero secular que los del clero regular, que los de las religiosas, por ejemplo? ¿Caben menos en aquellos que en estos los vicios de la amortización? ¿No es notoria la desigualdad de las condiciones en que estaban y están ahora las Iglesias servidas por el clero secular, poseyendo unas algo, otras muy, nada algunas, ni mas ni menos que podían suceder, que suceden en los institutos monásticos existentes? ¿En qué principio, en qué interés podía fundarse la excepción que se pretendió no se obtuviera en el Concordato, la verdad es que la conversión de los bienes raíces de la Iglesia en efectos públicos fue una disposición general y sin excepciones; la verdad es que la desamortización es un principio reconocido y un hecho resuelto en el Concordato vigente, sobre el cual no cabe ya discusión ni duda alguna. Lo que falta es que lo reconocido y resuelto se lleve a cabo, y esto es lo que intenta hacer al presente el gobierno de la Reina.

Han pasado cuatro años desde que por el Concordato quedó resuelta la desamortización eclesiástica, sin que en todo este tiempo haya podido llevarse a cabo por causas mas o menos fundadas, pero que es ya urgente remover en justo cumplimiento de la cosa pactada.

Supuesto que el clero no ha encontrado comprador a los bienes raíces que todavía posee, el gobierno de S. M. se ofrece a serlo, y lo será bajo las mismas condiciones impuestas a los compradores particulares, sin reclamar para sí ninguna exención o privilegio alguno.

Lejos de eso, dará mas al clero que hubieran podido darle los compradores particulares; y como el capital empleado en papel de la deuda del 3 por 100 se triplica por sí mismo y produce una renta mucho mas sana, y mas ventajosa que los predios rústicos y urbanos, obtendrá el clero sin esfuerzo alguno una cosa que infructuosamente ha pretendido en los últimos años, y que de otra manera sería imposible concederle, que es una dotación independiente, producto de un capital independiente también y destinado exclusivamente a satisfacer sus necesidades.

Esto mas confirma la evidente utilidad que, por declaración misma del Santo Padre, ha de reportar el clero de la venta del resto de sus bienes.

Al propio tiempo habrá un pretexto menos de hostilizar a la Iglesia en esta época en que tanto se la hostiza, y en que los gobiernos temporales tienen que hacer tan colosales esfuerzos que que pueda conservar alguna parte de los derechos que, mas o menos inadvertidamente la otorgaron los pasados siglos.

Y como el propósito fundamental del gobierno de S. M. en materia económica es facilitar el movimiento de los capitales y la aplicación del trabajo, manifiestamente le conviene a la Iglesia como que equivocalmente se convierta a la prosperidad pública, como ha tratado de desamortizar lo mas pronto posible los bienes raíces, así desea que se desinvierten los días festivos, cuyo número verdaderamente exagerado ha merecido en España la censura de todos los estadistas, propios y extraños.

Razones de economía política, de moral y de religión aconsejan a un tiempo esta medida.

Sabidos son las causas que elevaron a tanto número las festividades religiosas en España; tal vez causas plausibles en otras edades y circunstancias. Pero ellas han desaparecido al presente; la agricultura, las artes, la industria, el comercio, poco cultivados antes en España, empezaron a cobrar vida, y esta vida, esta prosperidad que trae consigo aumento de trabajo y necesidad de brazos que lo ejecuten, hace, no ya conveniente, sino necesaria, imprescindible la reducción indicada.

Porque si es cierto que la población crece con los medios de subsistencia, cierto es también que este modo de traer nuevos brazos al trabajo, útil para el porvenir, no es menos de ser innecesario al presente.

No desconocimiento repentinamente como el que se está verificando en España desde la gran desamortización de 1855, necesita un aumento de trabajo próximo, inmediato, y eso únicamente puede proporcionarlo el empleo del tiempo que desperdiciaban ahora.

Antiguos economistas calculaban que en cada día festivo se perdían en España tres millones de reales; fácil es imaginar cuanto mas se perderá hoy, cuanto mas podrá perderse en adelante si no se acudiera desde ahora mismo al remedio.

No perderán en ello ciertamente la religión ni la moral pública. Recordese como se celebran y guardan las festividades religiosas en España; muy pocos las emplean en actos y ejercicios religiosos; muchos, acaso el mayor número, se entregan en ellas a vicios y desórdenes, que mas, si cabe, que la potestad civil, está en el caso de evitar la potestad espiritual encargada del bien de las almas.

No cree, pues, no puede sospechar siquiera el gobierno de S. M. que la Santa Sede oponga dificultad alguna a la prudente reducción que se solicita de los días festivos, trasladando a los domingos las que no sean de esencia celebrar en días de no determinados.

Tampoco sería justo que se opusiera la Santa Sede a una reforma en materia de dispensas matrimoniales, que quitaría mas y mas pretexto a los enemigos del catolicismo y del legítimo y santo poder de los Pontífices.

El gobierno de S. M. desearía que las dispensas de parentesco para contraer matrimonio se concedieran a denegasen en el tercero y cuarto grado canónico por los prelados diocesanos del reino, cada uno en su diócesis, reservándose como hasta aquí las de segundo grado al Santo Padre.

Razones canónicas de muy gran peso hacen de no difícil ejecución esta reforma. La Iglesia en los primeros tiempos fue muy severa con las dispensas; nunca las autorizó; lo mas que hizo fue indulgar, después de contralados, los matrimonios en que ahora se emplean.

Acéptalas mas tarde, y aun llegó a haber abuso de ellas en muchas partes; pero los padres del Concilio de Trento acudieron al remedio, disponiendo que las dispensas para contraer matrimonio entre parientes, no se concedieran sino a los cardenales, y esas con causas y gratuitamente; y que el segundo grado solo se dispensase entre grandes principes y por causas de bien público. No tardó sin embargo en renovarse el anterior abuso, haciéndose mayor cada día, hasta ser frecuentísimas las dispensas en todos los grados, aun los mas reprobados por la Iglesia, en tiempos antiguos.

Algo contrario, justo es confesarlo, el abuso la dificultad que ofrecía el haber de ir a Roma por las dispensas, y mas pronto se hubiese generalizado, a tener la facultad de dispensar los prelados diocesanos.

Perdido así, el tal modo está ya hecho el abuso de las dispensas, que no hay la menor esperanza de estirparlo sobre todo en los matrimonios de parientes en tercer y cuarto grado que han venido a considerarse como ordinarios: la necesidad de ir a Roma por las dispensas en el actual estado de las comunicaciones no es, no puede ser ya un obstáculo que las impida.

A tal punto las cosas, y no pudiendo impedirse, justo y canónico será que se eviten al menos sus malos efectos.

Necesitándose para todas ellas el recurso a Roma, se consumen en el cuando menos cuatro meses, porque hay que preparar y justificar las peticiones, dirigidas a la agencia de esta corte, remitirlas luego a la de Roma, presentarlas y despacharlas, recoger, avisar y remitir a ella a España las bulas breves donde se contienen las dispensas, darle el pase, en sede vacante, y enviarlas por fin a los respectivos diócesanos.

Todas estas dilaciones producen escándalo, difamación y disgustos en las familias, siendo raro que al llegar una dispensa lícitamente concedida, por sucesos ocurridos mientras se solicitaba, sea ineficaz de todo punto.

Ninguno de tales inconvenientes habría si se concediera la facultad de dispensar el parentesco en tercer y cuarto grado a los prelados diocesanos en sus respectivos territorios; y es de presumir por lo mismo que Su Santidad accederá a ello.

Así se evitarían los gastos de las oficinas destinadas a la expedición de dispensas, cumpliéndose la disposición canónica que prescribe, que las de aquellas que se estimen justas se concedan gratuitamente.

Así se evitaría también el disgusto y escándalo que produce en los interesados el crecido desembolso que cada dispensa les cuesta, robándose mas y mas pretexto a la maledicencia de los enemigos de la Santa Sede.

Mas justo, si cabe, y de mas fácil concesión es todavía la reducción de las instancias de los juicios eclesiásticos a solo tres, sin dar lugar a esas otras ulteriores que tan gravosos son a los litigantes.

Sabido es que para causar ejecutoria en los tribunales eclesiásticos del reino es necesario que haya tres fallos enteramente conformes.

Ha dado esto ocasión a que las instancias lleguen algunas veces a cinco, y casos hay en que son necesarias siete, como cuando al fin de las cinco se presenta un tercer excoletante.

Semejante práctica no tiene fundamento alguno en nuestro derecho antiguo eclesiástico.

Los concilios de Toledo fijaron tan claramente el orden y número de las apelaciones, que no debiera haber lugar a dudas.

En el final del Canon 20 del tercer Concilio se leen estas palabras: «Hi vero clerici tam locales quam dioecani, qui se ab episcopo graviter cognoverint, quare las enas ad metropolitanam, non moxius ejusmodi presumptionis disticti, coercerent.» Y el Canon 12 del Concilio 15 dice, que en España solo se conocen dos apelaciones, aparte los recursos de fuerza a de coacción.

Aun se observa allí donde rigen las leyes de Indias lo prescrito en nuestros Concilios toledanos, de modo que de la sentencia de primera instancia se apela al metropolitano dándole en calidad de diocesano, la apelación se establece ante el obispo mas inmediato; si uno u otro confirman la sentencia de primera instancia, se causa ejecutoria; y si la segunda sentencia no confirma la primera, se apela a otro obispo inmediato, de modo que causen siempre ejecutoria dos sentencias conformes.

Ni el derecho romano ni el patrio admiten otra doctrina.

Y para que uada falte a la razón que sostenemos, el derecho común canónico en el capítulo Directa nobis 59 de appellat, dice de esta manera: «cum secundum iura si litetur in eadem causa bis appellare. Palabras que en todos los manuscritos están escritas del modo siguiente: si litetur in eadem causa appellare secundo: que es decir, que este capítulo reconoce también dos apelaciones, por consiguiente tres solo instancias.

La práctica actual no tiene pues otro origen que el abuso de los curiales, autorizados algun tanto por la opinión de ciertos comentaristas de dudosa doctrina, logrando entre unos y otros que se sustituyese al derecho una corruptela dañosa, mantenida solo por la incuria de los legisladores y de los tiempos.

Esto debía ser ya generalmente usado cuando se dio la Clementina primera de sententia et re judicata; y así se explica la conformidad de su doctrina y de la mala práctica establecida; pero aquella disposición canónica no puede estorbar que el santo padre, penetrado de la conveniencia de acortarlos juicios, se resolviera a determinar y ejecutar, seguro del agradecimiento de la España y de todas las naciones a que se extiende semejante beneficio.

Ninguna razón de doctrina impide hacer esta reforma, según dejamos demostrado: ningún interés particular aconseja hacer largos y difíciles la administración de justicia en la Iglesia; hoy que todos los gobiernos simplifiquen los juicios civiles, por honra a la misma justicia que mas padece y menos brilla, cuanto mas se dilata su imperio.

Si en lo tocante a la desamortización de los bienes de la Iglesia V. E. no tiene que hacer mas que dar explicaciones a la Santa Sede presentando la cuestión bajo el punto de vista, supuesto que el gobierno de S. M. obra en uso de un derecho incontestable, en estos otros asuntos que se abren de exponerse tiene V. E. que hacer mas, y es, esmerarse en negociaciones activas para que lleguen cuanto antes a la resolución que se pretende.

V. E. manifestará en ellas todo el respeto debido a la Santa Sede; pero no dejará por eso de manifestar enérgicamente los graves males que podrían seguirse de no ser satisfechos tan razonables y justificadas pretensiones cuando ningún perjuicio se irrogará con ello a la Iglesia, y se pueden proporcionar muy considerables ventajas a la Iglesia misma y al Estado.

Así lo han reconocido y declarado graves autoridades eclesiásticas y civiles, y no es de ahora por cierto el deseo de resolver estas cuestiones de un modo conveniente: a entrambas potestades, porque ya lo manifestó el gobierno de S. M. a la Santa Sede antes de que se pactara el Concordato vigente, y aun después no ha dejado de manifestarlo en cuantas ocasiones oportunas se han ofrecido.

También es la voluntad de S. M. y de su gobierno que se prosigan las importantes negociaciones entabladas ya sobre el arreglo de las misiones que, o tiene establecidas, o puede establecer España en Palestina y África y en sus provincias ultramarinas.

Muy diferentes son estas misiones, y por lo mismo son muy diversas las cuestiones a que ha dado y puede dar lugar cada una de ellas.

La mas importante para sí misma, aunque no lo sea para la nación española, es la que el orden Seráfico de los religiosos observantes de San Francisco desempeña en los Santos Lugares.

Algunos frailes de esta orden emprendieron después de las cruzadas la piaosa obra de conservar al cristianismo el Santo Sepulcro y los demás lugares donde se verificaron los misterios de nuestra redención.

Protegidos primero por los reyes de Sicilia, luego por sus sucesores los principes de Aragón y los monarcas españoles, lograron adquirir muchos de los lugares sagrados y fundar Iglesias y conventos donde practicar los divinos oficios.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII se hicieron para ello inmensos gastos que casi solo sobrellevó la piedad de los monarcas españoles, porque ni al pontífice ni a los demás principes cristianos les fue posible contribuir con mas que cantidades de poca monta a aquel propósito.

No obstante Roma, ya que no dinero envió a Jerusalén religiosos que se mezclaron en los conventos con los españoles unidos allí por largos años, y antes de mucho como se recogían limosnas abundantes, y además se enviaban de España grandes remesas de numerario y alhajas, comenzó a querer entender en la administración y distribución de caudales.

Llegaron las cosas a punto que el señor don Cirilo III, por una pragmática expedida en 17 de octubre de 1772, ley 9, título 17, libro 10 de la Novísima Recopilación, ordenó que hubiese dos cajas en Jerusalén, una italiana y otra española, a fin de que no abusasen los italianos del dinero de España.

Por entonces ya había nacido una duda sobre el patronato de aquellas Iglesias.

España lo pretendía porque las había fundado, casi sola, y rescatado los Santos Lugares, a costa de grandes sumas, del poder de los infieles.

Pero faltaba un título de propiedad notorio en que apoyar la pretensión, y ni fue entonces, ni ha sido después aceptada por Roma.

El patronato que no ofrecía ya duda, ni lo ofrece ahora, es el de la Obra pia de los Santos Lugares, fundada con el remanente de las limosnas destinadas a Palestina por la generosidad de los fieles españoles, cuyo empleo no había sido necesario.

Este remanente de limosnas sirvió para imponer grandes censos sobre fincas rústicas y urbanas; y con ellos y algunas mandas y fundaciones se formaron rentas aun hoy no despreciables, a pesar de los quebrantos acaudados por las guerras y turbulencias del último siglo. De esta Obra pia se ha suministrado siempre lo necesario a la España de Tierra Santa; y mas de lo necesario porque ella ha socorrido prodigiosamente a la italiana en no pocas ocasiones.

Solo en los últimos años de la pasada guerra civil dejó de cumplir con esta obligación que renacía antes de mucho y ha seguido cumpliendo hasta el presente.

Pero prevalida de aquel momentáneo abandono la Santa Sede, ó mas bien la congregación de propaganda fide, que en esto la representa, y estimulada con las facilidades que ofrece a sus propósitos la seguridad en las propiedades y la tolerancia religiosa que actualmente rigen en el imperio turco, no se contenta ya con negar el patronato de aquellas Iglesias a España, sino que pretende intervenir en la administración y distribución de caudales por sí sola, con detrimento del no disputado patronato que España ejerce en los de la obra pia.

La antigua división de cajas italiana y española ha dejado de existir por mandato de la Santa Sede, y los privilegios exclusivos de los frailes franciscanos han sido de hecho invalidados con el nombramiento de un patriarca y la creación de una silla patriarcal, que pretende recoger y cifrar en sí todos los derechos que a costa de tiempo y de sacrificios inmensos han obtenido en Jerusalén los católicos.

El gobierno de S. M. justamente ofendido de esta conducta, espidió un decreto en 24 de junio de 1853, suspendiendo todo envío de caudales de la obra pia a los religiosos mientras la Santa Sede no se prestase a un arreglo oportuno. Aquel decreto aunque poco reverente quizá, no dejó de producir efecto, y la Santa Sede no tardó en proponer un arreglo en 4 de mayo de 1854, haciéndolo extensivo a los gobiernos de Austria y Francia como primeras naciones católicas.

Las principales condiciones de arreglo eran que para aumentar el esplendor del patriarcado se crease un capítulo que, conforme a las disposiciones canónicas, constituyera el Senado del Patriarcado; que este capítulo se compusiera de seis dignidades a que podrían dar derecho los títulos de Dean, Arcipreste, Arcediano, Chanciller, Magistral y Tesorero; de doce canónigos, entre los cuales uno había de ser Teólogo y otro penitenciario y de diez y ocho beneficiados; que este capítulo se formaría de eclesiásticos de todas las naciones, en especial de italianos, franceses, austriacos y españoles, sin excluir a los eclesiásticos indígenas, que la Santa Sede, aceptado el arreglo, conferiría la primera dignidad y las que hubieran de conferirse a los indígenas, y el nombramiento para las otras dignidades se concedería por turno a la Francia, el Austria, la España y los principes católicos, que mandando oblativos a la caja única de los santos lugares, se adheriesen al convenio y dotasen de algun modo a las mismas dignidades; que el canónigo teólogo y el penitenciario se eligirían por concurso; y en cuanto a los demás se permitiría a los gobiernos contratantes que propusiesen nombres de eclesiásticos para una plaza por cada uno, de cuyas ternas elegiría los mas dignos el patriarca romano; que correspondiera a la Santa Sede la provision del resto de las canongías y beneficiados, reservándose el Santo Padre la provision de estos en los meses de enero, marzo, mayo, julio, setiembre y noviembre, y dando en los otros meses la elección ó provision al Patriarcado; que el cabillo ó capítulo, de que se trata, viviría en un mismo edificio, y haría vida regular conforme a lo que se prescribiese en sus reglamentos; que quedarían subsistentes las reglas establecidas por la Santa Sede para la administración de la caja de los santos lugares, protegiéndose con sus caudales a la dotación de toda aquella Iglesia, esto es, al Patriarca, capítulo, culto y santuarios conventos, limosnas, alojamiento de peregrinos y cuanto pudiera ocurrir de este género; que un consejo de administración cuidaría de los fondos y de los gastos de la Iglesia, extendiendo cada año la cuenta de los gastos y el presupuesto del año siguiente, el cual pasaría la Santa Sede a todos los gobiernos contratantes, a fin de que cada uno satisficiera su parte.

Del conjunto de tales disposiciones, se deduce claramente que Roma en nada tiene los derechos de la Corona de España, adquiridos en muchos siglos de desmembramientos y sacrificios sin cuento, y que después que hemos conservado casi solos los Santos Lugares en épocas calamitosas, ahora que los tiempos son favorables, quiere recoger y tomar para sí la mayor y mejor parte del fruto, igualando a nuestra nación, tan antigua en aquellas partes, con cualquiera otra que de él quiera dar en adelante limosnas para la dotación de la nueva Iglesia patriarcal de Tierra Santa.

biendo comenzado en la orden Seráfica, se trató ya de extenderla en 1819 a otras órdenes. Hoy sería la ocasión, en sentir de la Cámara, de cumplir aquel propósito, creando tantos comités generales como hay órdenes religiosas en las misiones, porque estas se diferencian esencialmente, ya por razón del país que habitan, ya por razón del objeto a que se encaminan, y no es conveniente que estén bajo una autoridad misma. Sin embargo, advertir la Cámara que insistiendo la Santa Sede en que no hubiera más que un Comité general, no por eso debía dejarse por inútil la negociación, por más que creyese innecesaria y digna de ser combatida semejante existencia. A lo que juzgaba la Cámara que podía acceder el gobierno era otra exigencia de la Santa Sede, relativa a que los Comités generales diesen cuenta todos los años al general de la orden del estado de la disciplina en los conventos que estuvieran bajo su jurisdicción.

Por el contrario, opinaba que no debía accederse de modo alguno a la exigencia, también manifestada, de que el Nuncio pro tempore ejerciese vigilancia sobre todos los vicarios, para poder dar informes a Su Santidad por separado del general de la orden, fundándose en que los Nuncios no han intervenido jamás en los negocios y cosas pertenecientes a la Iglesia de Indias.

Es tan prudente este dictamen que el gobierno de S. M. no vacila en aceptar en su mayor parte como base de la nueva negociación.

Ninguna de las grandes dificultades que se ofrecen para el establecimiento de Vicarías generales, se halla en la institución de los comités que tan buenos frutos tiene ya producidos; y con este ó el otro nombre, lo que desea el gobierno de S. M. es tener prelatos inmediatos y superiores que cuiden de la disciplina de las misiones.

Intitil sería decir a V. E. que el gobierno no puede consentir en que los Nuncios de Su Santidad se arroguen el derecho de intervenir, por autoridad propia, en los negocios de Indias, pretensión desastrosa por la Cámara eclesiástica.

Tampoco cree necesario advertir que la dependencia de los comités a los generales de las órdenes, entiendo que ha de ser meramente espiritual, porque no de otra manera se acomodaría esta institución con sus principios en la materia.

Tocante al número, el gobierno desea que haya un comitido por cada una de las órdenes: V. E. verá de obtener esto como en todo lo mayor y lo más conveniente dentro de los límites de lo posible.

Solo resta llamar la atención de V. E. en esta materia de misiones sobre las islas que en el golfo de Guinea posee la Corona de España.

La Santa Sede ha sido la primera en promover el envío de estas misiones; y no será ciertamente el gobierno de S. M. que consagra una atención especial a aquellas posesiones, a fin de mejorar su condición, haciéndolas productivas y benéficas, quien se oponga a semejante propósito. En estas misiones podrían emplearse frailes de las de Filipinas ó de las de Cuba, ó de las que se funden en adelante en la costa septentrional de África.

Todo esto será igual para el gobierno de S. M. con tal que se sometan, como es conveniente que estén sometidas lo mismo bajo el punto de vista religioso, que bajo el punto de vista político, al sistema general que se establece en las misiones españolas.

Por último, encarga a V. E. el gobierno de S. M., que dedique una atención especial al examen de las obras pías y fundaciones religiosas, con que dotó a Roma la católica fe de nuestros padres, cuyo patronato y cuyas rentas no deben ser perdidas para la nación.

Hay que reivindicar unos derechos, que poner otro en claro, que mejorar la administración de algunas rentas, que aplicar no pocas a usos que el que tienen en nuestros días. No es posible indicar a V. E. detalladamente todo lo que puede y debe hacerse en esta materia. Basta recordarle que el colegio de San Clemente en Bolonia, intitil desde que los grados que en él se conferían no son válidos en España, tiene rentas pingües, y que con ellas y las de Monserrat se ha imaginado fundar un gran establecimiento de enseñanza en Roma.

El gobierno de S. M. acepta este pensamiento aunque no en la forma en que se ha querido antes de ahora plantearlo. (Se continuará.)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.: A poco de haberse publicado el código penal y la ley que le acompaña para su aplicación, hizo en una y otra el gobierno la reforma que estimó conveniente y necesaria. No ha tardado a pesar de esto la experiencia en atestiguar que las obras del espíritu humano no pueden preverlo ni reglarlo todo pues luego se ha presentado a los tribunales mas de una ocasión de observar omisiones de hechos que, siendo dignos de represión, no se hallan castigados: penas notablemente excesivas, cuyo rigor ha templado la corona haciendo uso del derecho de gracia: falta de claridad y precisión en algunos artículos, causa de gran divergencia de opiniones en los tribunales sobre su verdadero sentido, y causa que por lo que hace al art. 45 de la ley provisional, que trata de la apreciación de las pruebas, pudiera producir funestos resultados: imposibilidad ó por lo menos suma dificultad en otros de que se realicen sus disposiciones y de aquí, entre otros, el inconveniente de grave y perjudicial trascendencia de que sustituya las relativas a los establecimientos para el cumplimiento de las penas, mientras no se plantean aquellos por las disposiciones de la ley de 26 de julio de 1849, tienen que ingresar en presidio a sufrir su condena personas que solo han sido sentenciadas a una pena correccional, y salen de allí con una nota que de hecho les hace perder el aprecio de sus conciudadanos por mas que de derecho no se reconozca en la actualidad ninguna pena infamante.

Animada la Reina (Q. D. G.) de un ardiente deseo de que desapareciera del Código tales imperfecciones ó faltas, y de que recibiera lo mas pronto posible todas las mejoras que fuera susceptible, encargó a una comisión formada de tres entendidos magistrados de la Audiencia de esta corte el examen de todas las consultas y observaciones de las Audiencias, de los fiscales de las mismas y de los colegios de abogados del reino relativas a la materia, a fin de que en su vista formara como lo ha verificado, un proyecto de ley de reforma de dicho Código para presentarlo a las Cortes. Mas persuadida S. M. de que todas las leyes tienen, bien que a primera vista no se note, una verdadera conexión: que las penas no vienen a ser otra cosa que la sanción de todas las otras; y teniendo presente que esa comisión, que V. E. tan dignamente preside, está encargada de formular un proyecto de Código de instrucción ó procedimiento criminal, en el caso de que no hallase adoptable ninguno de los que se le dirigieron con real orden de 27 de octubre último, y que lo está asimismo de la formación del proyecto de ley orgánica de tribunales de Códigos civil y procedimiento civil, se ha servido mandar remitir a la misma, como lo ejecutó, las observaciones, consultas y demás papeles concernientes al Código penal con el proyecto de reforma indicado, a fin de que haga de todo un examen con profunda meditación, dando su asentimiento al proyecto ya formulado si lo cree conveniente y está en armonía con las bases y plan que la comisión hubiere establecido, ó formulando en otro caso uno que llene el objeto apetecido de elevar el Código penal al mas alto grado de perfección que fuese dable; y es la voluntad de S. M. que una sección, compuesta de los vocales que V. E. designe, atendiendo el particular beneficio que en ello reportará la recta administración de justicia, se consagre con toda urgencia a este trabajo para que, adoptando la comisión, pueda presentarlo inmediatamente al gobierno a las Cortes; en la firme confianza de que como fruto de la experiencia, de la filosofía y de las luces de

distinguidos juristas, obtendrá un solemne voto de aprobación.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 15 de agosto de 1855.—Manuel de la Fuente Andrés.— Señor presidente de la comisión encargada de la formación de la ley orgánica de tribunales, de los Códigos de procedimientos y de la revisión del proyecto de Código civil.

Circular.

Habiéndose observado en este ministerio que muchas instancias no vienen en el papel sellado correspondiente, y manifestándose por el de Haricada que el descenso que se nota en los valores de la renta proviene de la inobservancia del real decreto de 8 de agosto de 1851 y órdenes que rigen en la materia; enterada S. M., y firmemente resuelta a hacer que las leyes y disposiciones del gobierno sean observadas con la mayor exactitud por toda clase de personas, ha tenido a bien mandar que los tribunales, autoridades y funcionarios dependientes de este ministerio cumplan en todas sus partes, bajo su responsabilidad, el mencionado real decreto de 8 de agosto é instrucción de 1.º de octubre de 1851 y demás órdenes vigentes sobre uso de papel sellado; y que bajo ningún pretexto admitan ni den curso a solicitudes, escritos ni documentos que no se hallen extendidos en el del sello que corresponde.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1855.—Fuente Andrés.— Señor...

CRONICA DE MADRID.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente.

Madrid.—Invasidos, 32. Muertos de los anteriores invadidos, 11. Idem de los invadidos en este día, 17. Curados, 11.

Madrid a las doce de la noche del 21 de agosto de 1855.—Luis Sagasti.

El agudor de Madrid.—Colocados los vasos—en la vasa, —recorrido dando voces—la villa entera:—¿Quién me la bebe?—Por un cuarto refresco—toda la gente.—Por todas partes ando, —por todas vengo, —y las mil triquiñuelas—del mundo aprendo.—¿Quién me la bebe?—Al agua, caballeros!—fresquita viene.—Muchas veces me salgo—dando un paseo, —y al turbio Manzanares—le dejo seco:—y después grito:—¿Fresquita! ¿quién la bebe?—de San Isidro!—Siempre con cara alegre, —parezco un galgo:—yo en todas partes entro, —de todas salgo.—Yo en los paseos, —yo en las plazas y calles—fresca la vengo.—¿Ay churril!—quien me loase—cuando la pinto—armado a una espina—con mi botijo.—¿Uy mas de cuatro—niñas solo por verme—dan un cuarto.—Cada vez que diviso—a una jamaña, —grito con toda el alma:—fresca señora!—y ella la bebe,—que fresco a las jamañas—les gusta siempre.—En fin, cuando rendido—me marche a casa,—descanso entre los brazos—de mi muchacha:—¡Jay que morena!—Solo tiene un defecto:—nunca está fresca.

¡Lance de honor.—Hace pocas noches que a hora bastante avanzada sonó un tiro en las alamedas del paseo del Prado, que motivó la salida de varios

números de la guardia del Congreso en evaginación de la causa y autores del disparo. Parece que nada descubrieron; pero según todos los indicios se cree que fue un lance de esos que se llaman de honor.

Como en desolado.—El sábado a las once y cuarto de la noche se hallaban una señora con su esposo y otro caballero en la calle de la Biblioteca, cuando acertaron a pasar dos pájaros de mal agüero, que sin ningún respeto ni ceremonia empezaron a hablarles de una manera nada decorosa. Los interpelados contestaron a sus palabras haciéndoles ver su fijeza; pero aquellos, que no debían llevar muy santas intenciones, replicaron con navaja en mano, acometiendo a la señora y a su esposo con la misma libertad que si estuvieran en un desierto. El caballero cayó al suelo haciéndose una herida de consideración en la cabeza, y la señora, accidentada, logró salir ilesa de tan brusca refriega.

Los agresores huyeron llevándose el sombrero blanco del herido.

No están maduras.—Hemos oído decir que el gobierno había recibido un parte telegráfico de París con la noticia de haber descubierto un médico español un remedio heroico contra el cólera-morbo. Parece que nuestro compatriota ha hecho esperiencias felicísimas en la capital de Francia. Las bases del remedio dicen que es el iodo.

Calle nueva.—Dentro de muy pocos días se empezará a empujar de adoquines la calle de la Princesa, nivelando antes el terreno y cerrándola quizás al tránsito de carruajes. Esto último nos parece acertadísimo.

Suscripción.—La suscripción voluntaria para atender a las necesidades que padece sobrevenir en Madrid y demás pueblos de la provincia con motivo de la enfermedad reinante, asciende a 108,975 rs.

Y es bastante.—Una hada joven en la corte, muy conocida en los círculos elegantes de la corte, donde cuenta no pocos, aunque nada afortunados adoradores, suplicaba uno de estos días a su padre la permisión de casarse con un hombre a quien ama; pero como semejante matrimonio estuviese muy distante de convenir al padre, sugirió muy fino é instruido, la hizo un razonamiento muy filosófico para disuadirla de aquella idea, concluyendo con estas palabras:

«San Pablo dice que es bueno casarse; pero que es mejor no hacerlo.»

—Papá, replicó la niña vivamente, hagamos nosotros lo bueno, y dejemos para otros lo mejor.

Médicos dormitones.—Sabemos que algunos galenos se han negado a abandonar el blando lecho cuando han sido llamados para asistir a los atacados de la enfermedad reinante. Por hoy nos concretamos a denunciar el hecho, pero si este se repitiera prescindiéramos de todo género de consideraciones y sacáramos a plaza los nombres de los que tan mal saben hacerse dignos del honroso título de médicos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTO.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	14	s. 0. 17	s. 0. 26 p. 54	21. SO.
2 de la tr.	28	s. 0. 35	1/4 s. 0. 26 p. 5	1. S.
6 de la t.	24	s. 0. 30	3/4 s. 0. 26 p. 5	1. S.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 254 del año y el 65 del estio.
SOL. Salio a las 5 horas y 44 m.—Se pone a las 8 horas y 46 m.
El día dura 15 horas y 52 m.—La noche 10 horas y 28 minutos.

LUNA. 9 de su edad.—Aparece a las 5 horas y 49 m. de la tarde.—Pasa por el Meridiano a las 7 horas y 28 m. de la tarde.—Retardo 62 m.—Se oculta a las 11 horas y 50 m. de la noche.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea al pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 2 m. 48 segundos.

La ecuación del tiempo es 2 m. y 48 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Timoteo, San Fabriciano y San Sinforiano mártires.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 31,25 c. d.
Títulos del 3 por 100 diferido, 18,15 d. d.
Amortizable de primera, 9 d. d.
Amortizable de segunda, 4,90 d.
Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 64 p.
Acciones de 31 de agosto de 1852, 66 p.
Acciones del Banco de San Fernando, par d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. Teatro de verano.—Mañana jueves 25 del corriente, habrá gran función extraordinaria, para la cual se ha aprovechado la interrupción de las funciones desde el domingo último hasta este día en repetidos ensayos.

Con el objeto de hacerla lo mas amena posible, se presentará por primera vez la señorita Victoria Galán, y los jóvenes Ronconi, Mendez y Juan Vico, discípulos de don Emilio Monet, los que desempeñarán el terceto bailable, titulado *La Cantinera*, y el paso a dos de *La Gisela*, que han merecido repetidos aplausos en el Teatro Real de esta corte y en el de San Carlos de Lisboa.

EDITOR RESPONSABLE D. BENITO MARIA ZAPPINO.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE

HISTORIA POR JANER.

Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio critico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragon y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsimiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Príncipe, a 16 reales.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. Sr. Gefé político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limón, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chufas, únicos crisar zables.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina a la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA.

Por D. M. Blanco Herrero.

Esta obra dedicada a examinar con severa imparcialidad los dogmas de todos los partidos políticos, a investigar el fundamento de los verdaderos principios del liberalismo, demostrando la ineficacia al mismo tiempo que la falsedad en sus consecuencias de las doctrinas democráticas y socialistas: se publica por entregas de 16 páginas de impresion compacta y esmerada y buen papel, con su correspondiente cubierta de color elegante.

Se han repartido las tres primeras entregas y está en prensa la cuarta. Se suscribe en Madrid en casa de Monier y en la calle del Prado núm. 4; librería de Sanchez Rubio.—En provincias en casa de todos los corresponsales y comisionados de Monier.—Se puede hacer tambien la suscripción dirigiéndose al autor en carta franca, expresando el nombre y residencia del suscriptor.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Letget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saor, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnos; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, coss; Andujar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Diaz; Algeiras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bisbal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. J. sando Perez; Almadén, D. José Blanco; Alherique, D. José Caballo.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astalla, pórtico de Xifré; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badojor, doctor Silva; Burgos, D. Julian Lleras; Bilbao, Sr. Somonte, Bailen, D. Diego Serrano; Briviesca, D. Pedro Ortega.

Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, señor Cenencia; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil Calatayud, D. Atanasio Zardoy; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Antonio Senen de Castro; Chelva, D. Agustín Ortiz; Daimiel, Don José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan Garcia; Ecija, Sr. Fernandez.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Gernon, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, Don Juan Almagro.

Huesca, D. Carlos Camé; Haro, D. Francisco Ballinas; Huéla, D. Francisco Montero.

Jaca, doctor Rey; Jativa, D. Serapio Artigas; don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Paigener.

Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio halanzon; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lago, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarraz; Luarca, D. Francisco Martínez.

Málaga, D. Pablo Pralonge y Murda, D. Juan María Lopez; Matril, D. Juan José Valley; Matagorda, doctor Salvián; Medina del Campo, doctor Gonzales; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Serna; Molina de Aragon, Don Pansel

Bailon Egueta; Marchena, D. Francisco Montero, Moran, D. Antonio Ceballos, Rerida, Sr. Cervantes; Oviedo, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra, Osuna, D. Francisco Bazan.

Onteniente, D. Angel River.

Orihuela, D. Pedro Berruez.

Pamplona, doctor Landa; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjiva; Palencia, D. Mauricio Perez.

Reguena, D. Bartolomé Ganose; Reinosa, Sr. Camaleño Ronda, D. José Aguilari; Reus, doctor Andra.

Santander, doctor Corpas; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Soria, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Irastorza; Sax, Don Casimiro Ulzurum, Santa Cruz del Madala, Don Sebastian del Peral, Sabadell, D. Ezeban Aguirre.

Tarragona, doctor Cuchi y D. Joaquin Martí; Trugilho, D. Joaquin Elias; Tarrasa, D. José Balbourat; Tudela, don Rafael Merino; Teruel, Don Juan Pedro Lagases; Talavera, de la Reina, Dou Isidoro Martinez; Toro, D. Felipe Hernandez; Toluca, D. José Gregorio Ezcurdia; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Sanz; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan María Fernandez.

Valencia, botica del Sr. Andreu y de D. Miguel Domingo y Roncal; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Pedro Canudas; Vitoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Camaleño, botica del Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Mármol; Vigo, D. José M. Chao, Villafranca de Guipúzcoa, Sr. Jauregui.

Zaragoza, D. Diego Prado.

ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Sr. Durao, calle de Mártires núm. 17; A. F. de Acedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; Sr. Belen, calle de Estanqueiros, Sr. Zeredillo, productos químicos, largo del Cuerpo Sano; Oporto, Sr. Araújo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernambuco, Maranhon, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajénos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay tambien el elixir doble de ajénos, ó sea *artemisia-absinthium*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de D. Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfichos, y con descuentos proporcionados.

A LA VILLA DE PARIS, CALLE DEALCALA, número 36, entresuelo. Almacén de Sederias, Mantelarios, Encajes, Lencería confeccionada para señoras y niños, y Novedades de la última moda. En este establecimiento hay un camisería de París de gran habilidad.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La Guía es un libro indispensable para todo el que viaja por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como transversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos a otros, rios, puentes, etc., y le acompaña un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho expresamente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia del

Camino de Hierro de Bayona a Paris.

con otras muchas cosas útiles a los que se decidan a hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 500 páginas, edicion esmerada, en buen papel, con grabados: Se venden a 20 reales a la rústica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, número 25, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los correspondientes de dicho establecimiento.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y charolar el calzado, Puerta del Sol, núm. 22, frente al Principal. El buen betun que se despacha en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un ungüento para curar radicalmente los callos, y jabon para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda composura de cristol, lora y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y tinta.

LA TURQUIA Y LA RUSIA

ó sea historia de estos dos imperio, desde su origen hasta los últimos sucesos. por D. B. Monreal.

Sigue abierta la suscripción en la librería de Monier. Publicidad y Agencia general en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de a 32 páginas an 8.º a real 1.ª Madrid y real y medio en provincias. Tambien puede suscribirse en estas, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 3, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en setenta y cuatro cuartos, en cuyo caso serán estos 10. A los suscriptores que adelanten el importe de toda la obra, se les regalará un extenso mapa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Balcico como en el mar Negro.

Está en prensa la tercera entrega.

ACADEMIA DE FRANCES E ITALIANO,

calle de Jesus del Valle núm. 4, entresuelo de la derecha.

Horas de academia: por la mañana de diez a doce; por la tarde de cuatro a seis. Precio 50 rs. al mes anticipado.